

**PERVIVENCIA DEL MUNDO PUNICO EN EL
MEDITERRANEO OCCIDENTAL DE LOS SIGLOS IV-V d. C.:
ESTUDIO FILOLOGICO Y CRITICO-HISTORICO
DE LOS TESTIMONIOS LITERARIOS**

Santiago Fernández Ardanaz
(Roma)

SUMMARY

This article analyses the prevalence of the "Neo-punic" in the western part of the Mediterranean during the fourth and fifth centuries d.C. The author carries out a filologic study based on the semitic roots in the writings of Saint Augustin and another authors of the fifth and sixth centuries, attempting in this way to over come the stagnant situation provoked in this field by the historiografical disputes in the 50's and 60's.

El estudio de la historiografía moderna sobre la pervivencia del neopúnico en el Mediterráneo Occidental en los siglos IV-V⁽¹⁾ nos ofrece una serie de indicaciones metodológicas para salir del "impasse" al que, a partir de la polémica de los años 50-70, llegó la "cuestión del neopúnico" en el Bajo Imperio Romano y en el Mediterráneo Occidental en concreto.

Una de ellas, y la más fundamental, es la necesidad de emprender un estudio filológico desde el punto de vista de la matriz semita de los elementos que ofrecen los testimonios de Agustín previo un sondeo completo de los mismos en las obras del autor norteafricano y de otros autores de los s. V-VI. Los críticos de este siglo había utilizado una serie de testimonios agustinianos sin preocuparse demasiado en hacer un estudio filológico completo. Hasta W. M. GREEN⁽²⁾ todos los historiadores dependían de

(1) "La cuestión de la pervivencia del mundo púnico en el Mediterráneo Occidental de los siglos III-VI d. C.: Estudio historiográfico", en *Actas del Congreso sobre el mundo púnico en Hispania*, octubre 1990, Cartagena.

(2) *"Augustine's Use of punic"*, en *Semitic and Oriental Studies presented to W. Popper*, Univer. of California Publ. in Smitic Philology, XI (1951) 179-190.

las citas recogidas por Th. ZAHN en 1.890⁽³⁾ y repetidas por A. HARNACK⁽⁴⁾. La escuela francesa de estudiosos de la cultura antigua del norte de Africa habían ampliado este puñado de citas de Agustín, sin superar nunca la docena⁽⁵⁾. Los adversarios mismos de la "pervivencia del púnico" en esta época y favorables a la tesis del "libio bereber", W. H. C. FRIEND⁽⁶⁾ y C. COURTOIS⁽⁷⁾ no se habían molestado tampoco en hacer un sondeo completo y menos aún filológico. W. M. GREEN fue el primero en someter los testimonios a un examen filológico, realizando el sondeo más completo hasta entonces con sus 18 citas estudiadas a las que M. SIMON⁽⁸⁾ añadió otros dos textos, para que P. BROWN⁽⁹⁾ fijara el número en 21 textos.

Sin embargo, era necesario tener presentes, en lo posible, *todos* los textos de Agustín, someterlos a un análisis filológico y a una confrontación crítico-histórica con los resultados de la arqueología, epigrafía, sociología. Procediendo en esta orientación, nuestra encuesta ha llegado a recoger 33 testimonios de Agustín sobre el uso de la *lingua púnica* y otros 14 sobre la religión y costumbres púnicas, una señal de que el tema en la mente de Agustín no aparecía esporádicamente o por mero "romanticismo africanista" o "curiosidad de gramático", como apresuradamente había llegado a sentenciar PETER BROWN⁽¹⁰⁾. A los testimonios literarios de Agustín añadimos otros de los s. V y VI, que la crítica histórica no había tenido en cuenta. Sobre un fundamento filológico seguro se podrá realizar una verificación crítico-histórica de estos testimonios literarios. Para esto contamos con los ricos resultados que las investigaciones arqueológicas de la escuela italo-española han ido produciendo en las últimas décadas sobre la pervivencia del mundo púnico y neopúnico en el Mediterráneo Occidental, en concreto con el descubrimiento de nuevas inscripciones neopúnicas y latino-púnicas de los s. III-IV d. C.⁽¹¹⁾.

(3) *Geschichte des Neutestamentlichen Kanons*, vol. I, Erlangen 1890, p. 40 s.

(4) *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in der ersten drei Jahrhunderten*, vol. II, 4 ed. Leipzig 1902, pp. 523-524.

(5) MONCEAUX, P., *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne*, vol. I, Paris 1901, p. 5, GSELL, S., *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. I Paris 1913; IV, Paris 1929; LECLERQ, D., *L'Afrique chrétienne*, vol. I, Paris 1904, TOUTAIN, J., *Les cultes païens dans l'Empire romain*, vol. III, Paris 1920; CHARLES-PICARD, G., *Les religions de l'Afrique antique*, Paris 1954, p. 163; Id., *La Carthago de Saint Augustin*, Paris 1965.

(6) "A Note on the Berber Background in the Life of Augustin", en *JTS* (1942) 179-181; Id., *The Donatist Church: A Movement of Protest in Roman North Africa*, Londres 1952, p. 57 ss.

(7) En *CRAIBL* 1950 p. 305 ss.; Id., "Saint Augustin et le problème de la survivance du punique", en *Rev. Africaine* 94 (1950) 239-282; Id., *Les Vandales et l'Afrique*, Paris 1955, p. 126 ss.; CHARLES-PICARD, G. en *La Carthago*, p. 163 n. 1 acepta la tesis de FRIEND y COURTOIS.

(8) "Punice ou berbère?", en *Annal. de l'Inst. de Ph. et d'hist. orientales et slaves* 13 (1955), recogido en *Recherches d'histoire judéo-chrétienne*, Paris 1962, pp. 85-100. Otros estudios en esta orientación, CHOURAQUI, M., *Les Juifs d'Afrique du Nord*, Paris 1952, p. 13 ss.; LECERF, J., "Notule sur saint Augustin et les survivances puniques", en *Augustinus Magister*, vol. I Paris 1954, pp. 31-33; CHAUMAGNE, C., "La survivance du punique", en *Karthago* 4 (1953) 171-178; LEVI DELLA VIDA, G., "Sulle iscrizioni 'latino-libiche' della Tripolitania", en *OA* 2 (1963) 65-95, sobre todo en la página 71 n. 18; VATTIONI, Fr., "Sant'Agostino e la civiltà púnica", en *Augustinianum* 8 (1968) 434-467; LANCEL, S., "La fin et la survie de la latinité en Afrique du Nord", en *Rev. des Etud. Lat.* 59 (1981-1982) 269-273; OPELT, I., "Augustins Epistula 20* (Divjak): Ein Zeugnis für lebendiges Punisch im 5. Jh. nach Christus", en *Miscellanea di Studi Agostiniani in onore di P. Agostino Trapè*, en *Augustinianum* 25 (1985) 121-132.

(9) En *Journal of Roman Studies* 58 (1968) 85-95, recogido sin corregir en *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, Londres 1972.

(10) *Ibid.* p. 270.

(11) MOSCATI, S., *Italia Punica*, Milán 1986, con bibliografía pp. 367-388.

I. ANALISIS FILOLOGICO DE LOS TESTIMONIOS LITERARIOS DE AGUSTIN

Las referencias a la lengua púnica por parte de Agustín tienen lugar en varios contextos: como cronista de acontecimientos y sucesos ("quiénes los hablan y dónde se habla"), como exegeta y gramático ("glosas"), en sus polémicas con los donatistas ("literatura púnica") y en su lucha contra los restos de la religión púnica.

1. El Aristóteles de los Púnicos

La vuelta a la tierra natal después de su conversión en Italia (383-388) tiene para Agustín el significado de "cumplir su misión entre los suyos" (*Confesiones* II, 3, 5). Y dentro de esta "misión" acepta la ordenación de sacerdote en el 391 y de obispo de Hipona el 396. Todo el resto de su vida transcurrirá entre Hipona y Cartago: vive plenamente inmerso en la vida de sus comunidades y a veces llega a vivir más en Cartago que en Hipona, sobre todo durante sus polémicas con los donatistas. En Cartago escribe muchos de sus libros y cartas, predica, celebra concilios, consulta los archivos consulares, instruye al clero y a los fieles⁽¹²⁾. Las imágenes de la ciudad de Cartago, sus costumbres, vienen continuamente a la memoria y fantasía de Agustín⁽¹³⁾. En Cartago había estudiado (371-374) y había enseñado retórica durante 8 años (376-383). Con razón su antagonista Julián de Eclana lo llamará con mal velado desprecio *disputator hic poenus* y con ironía *Aristoteles poenorum*⁽¹⁴⁾. En realidad, abandonada Italia, Agustín se siente y es un "africano cartaginés": *ut homo afer scribens afris, cum simus in Africa constituti* (*Ep.* 17,2: CSEL 34, I, 41). Un aspecto que hay que tener en cuenta, para comprender por qué Agustín jamás habla con menosprecio de sus "púnicos", aunque sus adversarios, los donatistas traten de apropiarse y de utilizar el carácter púnico en sentido antirromano: *la manera de los donatistas de honrar a Cristo es diciendo que se ha quedado en dos lenguas, el latín y el púnico, es decir, el africano (remansisse ad duas linguas, latinam et punicam, id est afram)* (*in Ep. Ioh. ad parthos*, 2,3: PL 35, 1991)^(14a).

2. Area lingüística y aspectos sociales del neopúnico

Siguiendo los testimonios de Agustín, se puede delimitar el área del uso del neopúnico, los hablantes y su clase social. En una carta a Novato (*Ep.* 84,2), Obispo de Sitifis (actual Sétif, capital de la región Mauritania Sitifensis, -colocada como enclave-, que se extendía desde el mar hasta el lago de Hodna, entre la Numidia y la Mauritania Caesariensis) dice Agustín que la carencia de la lengua latina hace trabajosa la evange-

(12) Para los "aspectos cartagineses" de Agustín, vid. MONCEAUX, P., *Histoire littéraire*, vol VII, p. 21 ss.; CHARLES-PICARD, G., *La Carthago de Saint Augustin*, pp. 37 ss.; BAXTER, J.H., "The Martyrs of Madaura, A.D. 180", en *JTS* 26 (1924-1925) 21-37; COURTOIS, C., *Les Vandales*, p. 134 n. 3. La madre de Agustín Mónica lleva nombre bereber, del dios *Mon*, vid. *Lybica* 1 (1953) 56 n. 26.

(13) *De Trinit.* IX, 10: *Nam et cum recole Carthaginis moena quae vidi. De Civit. Dei*, II,4 (las calles de Cartago resonaban todavía en tiempos de Agustín con las invocaciones a las divinidades púnicas y se realizaban sacrificios cruentos ocultamente, *ibid.* VII, 19-20).

(14) *Opus imperfectum contra Julianum*, I, 7: PL 45, 1053; *ibid.* III, 199: PL 45, 1333.

(14a) Sobre la equivalencia *lingua punica* y *lingua afra* volvemos más adelante.

lización en su región (*cum latina lingua, cuius inopia in nostris regionibus evangelica dispensatio multum laborat*)⁽¹⁵⁾. El texto tal como aparece en los manuscritos contiene alguna laguna, porque la frase *sed cum latina lingua* constituye un anacoluto. Y las variantes de los mss. en este punto indican que se trata de un texto en el que encontraron dificultades ya los primeros lectores y transmisores medievales. Por eso Arnolfo en 1.680, para dar sentido a la frase y resolver el anacoluto, cambiaba *latina lingua* con *punica lingua* y así han seguido haciendo los modernos editores⁽¹⁶⁾. Menos BOISSIER⁽¹⁷⁾ que como nosotros prefiere la lectura *difficilior* de los manuscritos, manteniendo la referencia a la "lengua latina, cuya penuria hace difícil la dispensación evangélica". Se cambie o no el texto, el resultado es que en la Mauritania Sitifensis y en la Numidia se hablaba poco latín según testimonia Agustín en su citada *Ep. 84,2*. La carta de Agustín responde de hecho a la petición que el obispo de Sitifis, Novato, le había hecho de enviarle el diácono Lucilius, su hermano, que conocía bien la lengua del lugar, "porque para trabajar entre el pueblo de Sitifis era necesario conocer la lengua propia del lugar". El examen de una serie de "sujetos" de esta lengua ayudará a descubrir el contorno sociológico en el que seguía viva la lengua y cultura de Cartago: *plebes* o comunidades asentadas en los *castella* y *fundi, rustici* y *coloni, mappalienses* o habitantes de las típicas casas afro-púnicas, grupos como los *circumcelliones* o los *abeloni*, los del bando de Donato, *in partibus Donati* como llamaba Agustín a los donatistas y finalmente el mismo Agustín con los presbíteros y los fieles de la "parte católica".

a) **Plebes** o "comunidades rurales". Agustín usa una expresión que ha engañado a algunos intérpretes *saluti plebium domini*. Interpretando *plebium domini* por el común "pueblo del Señor". En realidad Agustín, con la forma plural, *plebes* está usando una expresión técnica, como se puede ver por el uso agustiniano de la expresión en otras cartas. En concreto, en una de las cartas encontradas en 1.981 por J. DIVJAK⁽¹⁸⁾, la *Ep.20**, Agustín habla de que "en los campos *multae plebes*, que habían pertenecido al bando de Donato, se habían pasado al de los católicos, y que otras lo habían hecho bajo la imposición violenta de los donatistas" (Ibid. 3). En concreto, las del *castellum Fussalense* que pertenecía a la "cátedra de Hipona". Tan extensa, dice Agustín (Ibid. 3) era esta *parrochia* que decidió dividirla creando una nueva diócesis, la de Fussala, con un obispo propio para su cura pastoral. Un obispo que "supiera la lengua púnica". (Ibid. 3; Idem en *Ep. 209, 3*). A la hora de delimitar la extensión del nuevo obispado de Fussala, con *octo plebes* o con diez, surgió la disputa sobre la pertenencia a Hipona o a Fussala de la *nona plebs* (*Ep. 20, 9*)⁽¹⁹⁾. Por *plebs* entiende Agustín una "comunidad" o circunscripción típica del campo, de exten-

(15) *Ep. 84, 2* (CSEL 34/2, 393): *Sed cum latina lingua, cuius inopia in nostris regionibus evangelica dispensatio multum laborat, illic autem eiusdem linguae usus omnino sit, itane censes nos salutem plebium domini oportere consulere, ut hanc facultatem illuc mittamus et hinc auferamus, ubi eam magno cordis aestu requirimus?*

(16) Cfr BAXTER, J.H. en su edición LOEBEL 1930.

(17) En *Journal des Savants* 1895, p. 37.

(18) *Epistulae ex duobus codicibus nuper in lucem prolatae, recensuit Johannes DIVJAK, Sancti Aurelii Augustini Opera*, sect. II, pars VI, CSEL 88, Viena 1981.

(19) *Ep. 20*, 9: Ut octo plebes quae ad ecclesiam Fussalensem nonnullis causis ad suffragia de ordinando episcopo ferenda non venerant sibi deputarentur. Sed ut rixas iterum seminaret, ex his etiam plebibus quae ad episcopum postulandum Fussalam venerant unam sibi addendam, ut sancti senis litteris adscriberetur, extorsit fundi scilicet Thogonoetensis. Id. 20*, 13. Cf. sobre "Plebs, parrochia, ecclesia, fundus" LANCEL, S., en *Rev. d'Hist. Eccl.* 77 (1982) 453-454.*

sión muy inferior a la *parrochia* (que comprendía varias *plebes*, como las ocho o nueve de Fussala y que podía ser tan extensa como para subdividirla en varias *cathedrae* o diócesis)⁽²⁰⁾. Del mismo modo la *plebs* se diferencia del *castellum* que es una población o "borgo" de tipo rural sin rango de ciudad, así como de *villae* y de *fundi* que se encuentran dentro del comprensorio de la comunidad rural o *plebs*⁽²¹⁾. Se trata, por lo tanto, de una lengua hablada en las zonas rurales, también en las cercanías de la ciudad de Hipona, donde predomina el latín y no todos saben hablar el púnico: el mismo Agustín, hablando a las *plebes Hipponae* tiene que traducir al latín un proverbio púnico, en cuanto *punice non omnes nostis* (*Sermo* 167,4: PL 38, 910; *Sermo* 111,6: PL 39, 1966).

b) Rustici, coloni. Agustín precisa este aspecto "rural" en otros textos. En varias ocasiones los "hablantes" de esta lengua son definidos como *rustici nostri* (*In Rom. inch.exp.* 13: PL 35, 2.097: *Unde interrogati rustici nostri quid sint, punice respondentes ...*), sus expresiones como *in quorundam rusticorum colloquutione* (*ibid.*), algunas de sus comunidades como *quaedam haeresis rusticana in campo nostro, id est Hipponensi, vel potius fuit, paulatim enim diminuta, in una exigua villa remanserat* (*De haer. ad Quodvultdeus.* 87 : PL 42,47). Se trata de los *Abelionios*, sobre cuya etimología volveremos más adelante). Gente del campo, a veces pequeñas comunidades que viven en una "pequeña villa". Por lo tanto se trata de una lengua típica de los labriegos y colonos africanos que en algunos casos han pasado bajo el dominio de los Donatistas, como precisa Agustín en las *Ep.* 93, 5.7 y *Ep.* 58.1: *Nec colonos tuos Afros ... unde Donatistarum furor exortus est.*

c) Mappalienses. Otra denominación que determina aún más los sujetos "hablantes" de esta lengua rural. Además de las regiones de Sitifis, Hippona, Fussala, añade Agustín la de Mappalia. Escribe al obispo donatista, Crispino de Guelma, que había rebautizado a los colonos de la región de Mappalia, para interrogarlos y verificar si éstos han pasado por su propia voluntad al donatismo o por la fuerza. Como ni Agustín ni Crispino, obispo donatista de Guelma, hablan la lengua púnica, propone el obispo católico de Hippona la utilización de un intérprete que traduzca al púnico las declaraciones firmadas por ambos adversarios (*Eo.* 66, 2)⁽²²⁾, para que sus oyentes puedan decidir libremente. Según Agustín, los Mappalienses han caído bajo el dominio de los obispos donatistas bajo presión y por la fuerza. No conocen el latín, sólo el púnico, de ahí que necesiten un intérprete para conocer las declaraciones firmadas por el obispo donatista Crispín de Guelma y Agustín, durante el público debate ante el pueblo mappaliense.

La región de Mappalia se encontraba cerca de Hippona, y sus habitantes eran también los campesinos indígenas de la Numidia Púnica⁽²³⁾. El nombre expresa la choza tí-

(20) Sobre *Matrix* o *principalis ecclesia* y sobre *Fundus Thogonoetensis*, vid. en "Les Lettres de Saint Augustin" en *Etudes Augustiniennes* 1983, pp. 95-97, y LANCEL, S. en *Rev. d'Hist. Eccl.* 77 (1982) 453-454.

(21) Cf. LANCEL, S. en "Les Lettres de Saint Augustin", en *Etudes Augustiniennes* 1983, pp. 274-276 y nota complementaria p. 474: "Les réalités rurales dans les Nouvelles Lettres".

(22) *Ep.* 66,2 (CSEL 34/2, 236): *Quid multa? Si voluntate sua Mappalienses in tuam communionem transierunt, ambos nos audiant, ita ut scribantur quae dicimus, et a nobis subscripta eis punice interpretentur, et remoto timore dominationis, eligant quod voluerint.*

(23) Según Tito Livio XLII, 47, 7 habían aceptado la *fides punica*, el *foedus* cartaginés. Igualmente Salustio, *Bellum Iugurthinum* XVIII. En la *Historia Augusta, Vita Gordiani* XIV, 1 se especifica con claridad que *Afri fidem punicam praestiterunt*. La *fides punica* es expresión global de la "alianza o dominio político" y de la "religión y cultura", indisoluble con la política.

picamente n mida-púnica donde vivían los agricultores indígenas ya antes de la romanización, y que continuaba especialmente en estas regiones determinando su carácter peculiar. Tan característico que llegó a ser utilizado como apelativo para designar a los indígenas, englobando "tanto a los africanos"⁽²⁴⁾ como los púnicos"⁽²⁵⁾. Dónde los ep totes *afer* y *poenus* se equivalen como veremos en otras ocasiones.

d) Circumcelliones. Escribiendo a Macrobio, obispo donatista de Hippona, alude Agustín a la necesidad que tuvo Macrobio de utilizar un intérprete para reprender a los circumcelliones, que eran un grupo de violentos que pertenecían al bando donatista y que con dificultad los obispos donatistas conseguían reducir al orden⁽²⁶⁾. Según Agustín no conocían el latín, sino el p nico, y el mismo obispo donatista Macrobio, incapaz de hablar en p nico, tenía que usar el intérprete: *Alio tamen die concussi ac stimulati (circumcelliones) aculeis verborum tuorum, quae in eos per punicum interpretem honesta e ingenua libertatis indignatione iaculatus es, factis eorum inritatus potius quam delectatus obsequiis, se de media congregatione, sicut ab eis qui aderant, narrationibus audire potuimus furibundis motibus rapuerint* (Ep. 108, 4: CSEL 34, II, 628). Volveremos más adelante sobre los aspectos ling sticos del nombre de los *circumcelliones*, tal como lo interpreta Agustín. Por ahora basta con indicar que los *circumcelliones*, también de área campesina (*rustici nostri interrogati quid sint, punice rispondentes Chanaei: in Rom, inch. exp. 13: PL 35, 2097*) y brazo violento de los donatistas⁽²⁷⁾, sólo hablaban el p nico y que necesitaban de un intérprete para el latín. Sucede con estos como con los *mappalienses*, los *coloni et rustici del castellum Fussalae* o los de la región de Sitifis: es necesario un intérprete, un diácono o un obispo que sepa el p nico (Ep. 209. 2. 21.: *Episcopum ibi (Fussalae) ordinandum constituendum curavi. Quod ut fieret, aptum loco illi congruumque requirebam, quid et Punica lingua esset instructus; ibid. Ep. 20, 3. 21.* descubierta por J. Divjak.).

e) Abelonii. Se trata de otro grupo, (*haeresis rusticana*, dice Agustín), que vive en los campos de Hippona, reducida a una *exigua villa* y que también habla el p nico y se cree descendiente del hijo de Adán, Abel⁽²⁸⁾. La interpretación ling stica que del nom-

(24) *Mappalienses*: Salustio en *Bellum Iugurthinum XVIII* dice: *Aedificia Numidarum agrestium quae mappalia illi vocant*. Lo mismo Plinio, *Natur. hist.* V, 2, 22. Servio en el comentario a la Eneida de Virgilio dice *alii mappalia casas poenorum pastorales dicunt* (*In Aen.* 1, 42).

(25) San Jerónimo en su comentario a Am s explica: *Agrestes quidem casae et fornorum similes quas afri appellant mappalia* (PL 25, 990). Cf. MARCY, G., "Remarques sur l'habitation b bere dans l'antiquité. A propos des "mappalia", en *Hesperis* 29 (1942) 23-40.

(26) SAUMAGNE, Ch., "Ouvriers agricoles ou r deurs de alliés? Les Circoncellions d'Afrique", en *Annales d'hist.  con. et social* 1934, pp. 351-364; SIMON, M., *Recherches*, p. 46 ss.

(27) *Enarratio in Ps. 10, 5* (PL 35, 134): *Et terribiles fustes israelites vocare. En. in Ps. 132* (PL 37, 1732): *Nostri non vocantur circumcelliones: vos ita illa appellatis contumelioso nomine. Agonisticos eos vocat... Sic eos, inquit, appellamur propter agonem... milites Christi agonistici appellantur. Idem en Optatus, De schismat. Donati, 3, 4. Para otros elementos sociol gicos vid. MONCEAUX, *Histoire littéraire*, vol. IV, p. 181; LECLERQ, D., *L'Afrique chrétienne*, vol. I, p. 346; y sobre todo FREND, W.H.C., *The Donatist Church*, p. 57 ss.*

(28) *De Haer. ad Quodvultdeus*, 87 (PL 42, 47): *Est quaedam haeresis rusticana in campo nostro, id est Hipponensi, vel potius fuit: paulatim enim diminuta, in una exigua villa remanserat, in qua quidem paucissimi, sed omnes hoc fuerunt, qui omnes modo correcti et catholici facti sunt, nec aliquis illius supersedit erroris. Abelonii vocabantur, punica declinatione nominis. Hos nonnulli dicunt ex filio Adae fuisse nominatos, qui est vocatus Abel: unde Abelianos et Abeloitas eos nos possumus dicere. Idem en Praedestinatus 87.*

bre hace Agustín es también interesante por su característica púnica, como veremos más adelante, *Abelonii vocabantur, punica declinatione nominis*. El grupo imponía a sus adeptos una continencia rigurosa, prohibiendo la generación. Se perpetuaba a través de la adopción, por parte de cada pareja, de un niño y una niña de fuera del grupo: los casaban, les imponían la continencia absoluta y estos a su vez adoptaban a otra pareja de niños⁽²⁹⁾.

f) In partibus Donati. Hemos visto en algunos textos cómo para Agustín no todos los donatistas hablaban púnico. De hecho cita algunos casos en los que obispos donatistas no lo conocen: Macario obispo donatista de Hippona, Crispín de Calama o Guelma, *Ep.* 66, 2; 108, 4, necesitan de intérprete. Mientras otros "católicos", como los obispos Antonino de Fussala, el anciano Aurelio de Macomedes y el diácono Lucilio de Sitifis habían sido ordenados por su conocimiento del púnico, *Ep.* 209, 2 y *Ep.* 20 *, 3, 21 - I. DIVKAK -, *Ep.* 84, 2). Pero ciertamente los donatistas, dice expresamente Agustín, "... dominaban sobre algunos colonos, comunidades - *plebes* y grupos rústicos que hablaban púnico. Estas zonas de campesinos indígenas fueron el lugar de arranque del "furor de los donatistas": *Nec colonos tuos afros eo terrarum, unde donatistarum furor exortus est* (*Ep.* 58, 1: CSEL 34/1, 217; *Ep.* 93, 5. 17). Agustín acusa a los donatistas de imponer su dominio sobre "los rústicos" por la fuerza y violencia (*Ep.* 108, 14).

En conclusión, no todo el que hablaba púnico era donatista, también los rústicos y "plebes" católicas hablaban el púnico (p.e. las del castellum Fussalae, de Sinitum, Fíguli y de Sitifis: *Ep.* 84, 2; 108, 5. 14; 105, 2, 3-4; 209, 2 s. y 20*, 3. 21).⁽³⁰⁾

Ciertamente, testimonia Agustín, los donatistas trataron de apropiarse del púnico en su lucha antirromana, pero no se puede decir por esto que "se encerraran exclusivamente en la lengua local rechazando el latín como lengua del invasor"⁽³¹⁾. El mismo Agustín testimonia que los Donatistas tenían dos lenguas, el latín y el púnico.: *Sic honorant (donatistae) Christum ut dicant illum remansisse ad duas linguas, Latinam et Punicam, id est Afram ... istae enim duae linguae solae sunt in parte Donati; plus non habent* (*Enar. In. Ep. Ioh. ad Parthos*, II, 2: PL 35, 1991). Volveremos sobre este "punctum dolens" de la polémica, la correlación entre *afre* y *punicus*. Por ahora basta con indicar que el texto subraya que los Donatistas no rechazaban el latín, sino que lo usaban en su bilingüismo local. De hecho, el texto de Agustín, a penas citado, intenta

(29) Se trataba de una secta del gnosticismo judeocristiano que se oponía a los "cainitas", que se creían la encarnación de las "potencias superiores y enemigos de los "abelonitas", que a su vez eran emanación de la "potencia inferior". Abel "hijo de Dios", que murió antes de procrear, era el símbolo de la inocencia perfecta. Según Plinio los "abelonios" eran *gens in qua nemo nascitur* (*Natur. hist.*, V, 17, 73; Flavio Josefo, *Bell. Judaic.* II, 8, 2; *Homilias Pseudoclementinas*, 2, 16).

(30) Otros datos sociológicos en FRENDE, W.H.C., *The Donatist Church*, p. 87 y ss.; CHARLES-PICARD, G., *Il mondo di Cartagine*, p. 130 ss. No hay que exagerar la base púnica de la oposición donatistas-católicos: los obispos donatistas usan el latín (*ad duas linguas dicant donatistae remansisse Christum, latinam et punicam*: *In ep. Ioh. Ad parthos* II,2: PL 35, 1991) y a veces no sabían el púnico como el obispo Crispino (*Ep.* 66, 2). Agustín promueve el uso del púnico para la *dispensatio evangelica* (*Ep.* 84, 2) y lo defiende contra su maestro Máximo de Madaura (*Ep.* 17,2: *ut homo afre scribens afres*). De Madaura era el primer mártir norteafricano, el púnico-cristiano Namphamo: cf. BAXTER, J.H. en *JTS* 26 (1924-1925) 21-37 y *BAC* 1957, p. 87.

(31) FRENDE, W.H.C., *O.c.* p. 57 ss.

precisamente recalcar la "penuria lingüístico-cultural" a la que se reducían los donatistas con su negativa a abrirse a la "universalidad" del mundo cristiano que se expresaba también en otras lenguas y culturas, y no sólo en latín y púnico.

g) Augustinus disputator hic punicus. Julián de Eclana lo definía así, pero se impone el interrogante de si Agustín sabía hablar esa lengua que denomina púnica. En dos textos Agustín da a entender que lo conocía "indirectamente", a través de los *qui illam linguam noverunt* (*Enarratio in Ps.*136, 18: PL 37, 1772) o de los que la conocían "mejor que él": *ab eis quibus haec lingua magis nota esset* (*De Magistro* 13, 44: 32, 1219). En esta última expresión Agustín no niega conocerla en absoluto, sino que reconoce que hay otros que la conocen "mejor que él". Indicando que su conocimiento del púnico es de oídas (en el texto contenido en el tratado *De Magistro* repite cuatro veces la expresión *de auditis, te audisse, soni aurem*).

Citando en sus sermones un proverbio púnico va más allá (a no ser que se trate de un "farol" retórico): *Proverbium notum est Punicum, quod quidem latine vobis dicam, quia punice non omnes nostis. Punicum enim proverbium est antiquum: Nummum quaerit pestilentia, duos illi da, et ducat se* (*Sermo* 167, 4: PL38, 910; id. *Sermo* 111, 6: PL 39, 1966). Agustín lo dice en latín "porque no todos conocéis el púnico". Indirectamente supone que él sabe la lengua y que lo podría decir en púnico. Se trata de sermones muy probablemente pronunciados en Hipona.

Lo cierto es que no sólo Agustín jamás menosprecia el púnico, sino que busca y estima a los que lo conocen bien para una buena y expedita *dispensatio evangelica* (*Ep.* 84, 2: CSEL 34, II, 393). En la *Ep.* 17, 2 s. (CSEL 34, I, 41 s.) que, Agustín dirige al gramático Máximo de Madaura resume toda su consideración por el púnico y revela una conciencia auténticamente "africana": *Non puto ego ista tibi, cum scriberes, in animo non fuisse sed more humanitatis et leporis tui commonefacere nos voluisti, ad relaxandum animun, quanta in vestra superstitione ridenda sunt. Neque enim usque adeo te ipsum oblivisci potuisses, ut homo afer scribens Afris, cum simus utrique in Africa constituti, Punica nomina exagitanda existimares... Quae lingua si improbatur abs te, nega Punicis Libris, ut a viris doctissimis proditur, multa sapienter esse mandata memoriae; penitet te certe ibi natum, ubi huius linguae cunabula recalent.*

Según esto, ciertamente para Agustín el que habla púnico no entra en la categoría de *barbari*, que en el uso del vocablo reserva para los que habitan *extra limitem* (*Ep.* 46 y 47). Es clara su veneración por la literatura púnica ("que tanta sabiduría ha transmitido a futura memoria"), por la lengua púnica propia de un "africano que escribe a los africanos" y que se siente africano en cuanto *in Africa constitutus*. No extraña, por lo tanto, que Agustín, "africano que escribe a africanos" y que reconoce su raíz africana, coloque el púnico entre las principales lenguas del Imperio. En tres listas de lenguas principales que compone Agustín en el *Sermo* 288, 3 (PL 38, 1304 s.) coloca siempre el púnico, primero junto con el griego, el latín y el hebreo (col. 1304D), después, junto con el griego y el latín (col. 1305A) y finalmente, entre las seis principales lenguas de su mundo, es decir, latín, griego, púnico, hebreo, egipcio e hindú (col. 1305 c).

h) Literatura púnica. Por los testimonios que hemos recogido hasta ahora se demuestra la existencia, en los campos de Hipona y en las regiones de Numidia y Sitifis, de una lengua que Agustín llama "púnica", hablada por los campesinos católicos y donatistas y por grupos o sectas en parte convertidas al catolicismo (Abelonios, Mappa-

lienses) y en general del bando donatista (Circumcelliones). Una lengua "hablada", según aparece en tantos textos (*ex auditu*), que el mismo Agustín no domina, pero que conoce y que estima por la sabiduría que contiene, por su antigüedad y por su utilidad para la *dispensatio evangelica*. No es para Agustín sólo una lengua de "rústicos" sino que además es una lengua "escrita", con una literatura propia: el antiguo gramático de Madaura y Cartago alude a *libri punici* que se pueden consultar y anima a su antiguo maestro, el gramático Máximo de Madaura, (*EP.* 17, 2) a estudiarlos con seriedad, a no despreciar los nombres púnicos. Agustín llegará a citar una literatura sapiencial propiamente púnica (*Sermo* 111, 6 y 167, 4)⁽³²⁾.

Y no se trata sólo de una literatura antigua, del "pasado", sino actual, de los días del mismo Agustín. Al final de la *Enarratio in Ps. 118* (PL 37, 1956). Después de excusarse por no haber tratado de la poética hebrea, alude a los "alfabetos" compuestos por Ben Sira y a otras composiciones académicas, y en concreto a los *Abecedarios* que en latín y púnico "han sido compuestos por los nuestros": *Quod multo diligentius factum est quam nostri vel latine vel punice, quos abecedarios vocant Psalmos, facere consueverunt. Non enim omnes versus donec claudatur periodus, sed solos primos ab eadem littera incipiunt quam praeponunt* (ibid. 1596). Cuando Agustín habla de los "nuestros" no se refiere sólo a los donatistas, como algunos han interpretado basándose en la *Ep.* 55, 34, donde les describe como celosos inventores de salmos, sino directamente a los "catequistas católicos"⁽³³⁾. El mismo Agustín compuso un salmo acróstico "contra el bando donatista" (CSEL 51, 3-15), que podía ser respuesta a los que componían los catequistas y polemistas donatistas para ayudar a la memorización.

3. Identidad de la lengua púnica según la convicción de Agustín

Como ya vimos en el estudio historiográfico que dedicamos al tema⁽³⁴⁾ el punto clave está en determinar la identidad propia de esta lengua que Agustín llama *lingua punica*. ¿Neopúnico o libio-bereber? El interrogante nació en torno a las inscripciones libio-bereberes encontradas por RODARY M.P. entre 1.932 y 1.937 precisamente en los *castella* y poblaciones donde Agustín situaba el área del púnico⁽³⁵⁾. FRENED W.H.C y COURTOIS Chr.⁽³⁶⁾ sentenciaron que efectivamente la lengua a la que se refería

(32) Sobre la literatura púnica vid. HONEYMAN, A.M., "Punic Literature", en *Glasgow Univ. Oriental Society. Transactions*, 11 (1942-1944) pp. 30-38 y VATTIONI, Fr., *Sant'Agostino e la civiltà punica*, pp. 452-457. Sobre la literatura neopúnica tratamos más adelante.

(33) Donatistas y católicos escriben *libella* en púnico y en latín con función polémica, reúnen *testimonia* de citas bíblicas para apoyar la propia posición eclesiológica, escriben *psalmi abecedarii* para atraer la atención y la memoria de las masas más humildes, utilizan el *sermo humilis* para llegar a la mentalidad de los *rustici*. Vid. BROWN, P. en *Religion and Society*, pp. 274 y ss.; puede verse nuestro estudio, "El método sapiencial en el desarrollo de la forma mentis de la Edad Media", en *Littera, sensus, sententia, Miscellanea in onore di Clemens Vansteenkiste*, Roma 1990.

(34) "La cuestión de la supervivencia del mundo púnico en el Mediterráneo Occidental de los s. III-VI: estudio historiográfico", *Actas del Congreso sobre el mundo púnico en Hispania*, Cartagena-Murcia octubre de 1990.

(35) RODARY, P., *Recherche des Inscriptions libyques dans la Région de Souk-Ahras*, Argel 1935, pp. 173-181. Según LANCEL, S. en *La fin et la survie de la latinité*, p. 271 n. 1 el primero en abrir la pista del "bereber" fue MARCY, G. en *Annales de l'Inst. d'Etud. Orient. d'Alger* II, 1936, p. 133.

(36) Véase la polémica en nuestro estudio "La cuestión de la supervivencia del mundo púnico" y LANCEL, S., *La fin et la survie de la Latinité*, p. 271 n. 2.

Agustín con el nombre de púnica en realidad era libio-bereber. Sus argumentos eran sobre todo epigráficos, pero los confirmaban con un testimonio del mismo Agustín: *Sic honorant (Donatistae) Christum ut dicant illum remansisse ad duas linguas, Latinan et Punicam, id est Afram* (In Ep. Ioh. ad Parthos, II, 3: PL 34-35, 1991). Entendiendo la identidad *punicam id est afram* en el sentido de que la "púnica era la indígena africana, la libio-bereber"⁽³⁷⁾. Se impone por lo tanto un ceñido análisis de los testimonios de Agustín sobre esta equivalencia.

a) Punicam id est afram. No es la única vez que Agustín llama a la lengua púnica *africana*, estableciendo una equivalencia entre la lengua púnica y la africana, y siguiendo en ésto una tradición que ya se había consolidado en la literatura latina. Rastreando esta tradición CARCOPINO señalará por esto que con el término *afer* se podía indicar a los *cartagineses*, considerados después de la romanización tan *indigenas* y *africanos* como los demás númeridas, libios y bereberes⁽³⁸⁾.

Efectivamente los escritores latinos al referirse a las célebres chozas de los africanos, *mappalia*, lo mismo las llamaban *mappalia afrorum casas* (Marcial, VIII, 53), que *mappalia poeni* (id. IX, 13; Servio, *Ad. Aen.* I, 42: *Alii mappalia casas poenorum pastorales dicunt*). La *Historia Augusta*, que se escribe a finales del s. IV, en la *Vita Gordiani* XIV, 1 da la razón histórica: *Afri fidem punicam praestiterunt*. Hablando del emperador Septimio Severo y después de indicar que hablaba mejor el púnico que el latín, en cuanto "púnico de Leptis Magna", dirá que siguió siendo *afer usque ad senectutem* (*Vita Severi* XIX, 10).

Pero es el mismo Agustín el que interpreta *afer-punicus* en el sentido de una equivalencia entre "africano y cartaginés". Animando al gramático Máximo le dice *ut homo afer scribens afri, cum sinus utriusque in Africa constituti, punica nomina exagitantur existimares* (Ep. 17, 2). Lo mismo se puede ver en la literatura contemporánea a Agustín. S. Jerónimo en su comentario *Ad Galatas* II (PL 26, 37) dice *cum et afri poenicam linguam nonnulla ex parte mutaverint*. Idéntica equivalencia se puede ver en varios capítulos del *Liber Dioscoridis de herbis femininis*: indiferentemente se utiliza *afri* (ca. 46 y 56) que *punici* (cap. 61, ed. KAESTENER H.F. en *Hermes* 31, 1896, pp. 621. 628. 663). O en los contemporáneos de Agustín cuando hablan de los sacrificios humanos ofrecidos a Saturno: lo mismo los imputan a los *afri* como a los *poeni* (Minucio Félix XXX, 3; Ennio 221; el mismo Agustín, *De Civ. Dei* VII, 19-20. 26: *Infantes poenes Afri Saturno immolabantur palam usque ad proconsulatum Tiberii..., deinde ideo dicitur a quibusdam pueros ei solitos immolari sicut a Poenis*: CSEL 40, 1, 328). Los púnicos o cartagineses eran para los latinos tan africanos e indígenas como los libios o bereberes. Según esto, cuando Agustín habla del púnico como la lengua africana, está indicando su lengua más representativa y principal, tan importante como las otras lenguas del imperio, como le hemos visto enumerar (*Sermo* 288, 3)⁽³⁹⁾.

(37) FRENCH, W.C.H., "A Note", p. 189; *The Donatist*, pp. 57-58; COURTOIS, C., *o.c.* p. 239 ss.

(38) CARCOPINO, J., "Du périple d'Hannon aux portulans grecs", en *Mélanges Ch. Picard*, 1949, v. I, p. 138 ss.

(39) En *De Civit. Dei* XVI, 6 (CSEL 40/2, 137) Agustín expresa un juicio sobre la "unidad de lengua" de los bárbaros africanos que ha sido interpretada de diferentes formas por los favorables al "bereber": *Aucius est autem numerus gentium multo amplius quam linguarum. Nam et in Africa barbaras gentes in una lingua plurimas novimus*. GSELL, S., *Histoire ancienne*, vol. I, p. 311, interpretó en el sentido

b) Cognatae et vicinae linguae Hebraica, Punica et Syra. La identidad propia, el contenido que se oculta tras la denominación de *Lingua punica*, aparece con precisión en el uso y exégesis que Agustín hace de los términos y expresiones que él llama *púnicas*.

En varias ocasiones Agustín resalta la "consonancia, parentesco y vecindad" que existe entre las lenguas hebrea, púnica y siria, tanto que en numerosas ocasiones utiliza este parentesco para sus exégesis bíblicas, teológicas y gramaticales: *Cognatae quippe sunt linguae istae et vicinae, Hebraica, Punica et Syra (In Evang. Ioh. 15, 27: PL 35, 1520); hunc verbum (hebraicum) punicae linguae consonum est, sicut alia Hebraea per multa et pene omnia (Contra litt Petil, 2.104; CSEL 52, 152; Pl 43, 341); propterea Hebraeum puto, quia et punicae linguae familiarissima est, in qua multa invenimus hebraeis verba consonantia (In Hept. 1,8,9: CSEL 28, 1, 511 s.); hebraeum verbum est, cognatum linguae punicae; istae enim linguae sibi significationibus quadam vicinitate sociantur (Sermo 113,2: PL 38, 648).*

Según esto es evidente para Agustín que la lengua que llama *púnica*, y que valora entre las lenguas principales y culturales del Imperio, es verdaderamente el fenicio tardío o neopúnico, que con el cananeo y sirio formaba parte de la familia de las lenguas semitas occidentales, como el hebreo y el sirio o siriaco. Mientras el "bereber", que Agustín coloca entre las lenguas "bárbaras", pertenecía a otra familia lingüística, la "camita", junto con el libio y otras lenguas del Norte de Africa. Analicemos ahora el uso concreto que hace Agustín en sus exégesis y comentarios filológicos de los términos y expresiones "púnicas", para verificar si su contenido filológico corresponde a esta convicción de Agustín.

II. ANALISIS FOLOGICO DE LAS "GLOSAS PUNICAS" DE AGUSTIN

Hemos ordenado las notas filológicas o "glosas púnicas" que aparecen en los escritos de Agustín según los apartados siguientes: análisis comparativo con el hebreo, latín y griego, notas gramaticales y lexicales, etimologías y onomástica púnica.

1. Filología comparada del púnico con el hebreo, latín y griego

El uso de las correspondencias lingüísticas que Agustín establece tiene varias intenciones: demostrar la *afinidad* entre la *lingua punica* y a la vez la unidad universal del *sensus-ratio* bajo la diversidad del *sermo-verbum*, para favorecer la comunicación: *aptus ad intelligentias vestras (In Ps. 123, 8: PL 37, 1645)*. A la vez captar la benevolencia del oyente: *hilaritas audientis (In Rom. inch. exp. 13: PL 35, 2097)*. Pero sobre

de que "este parecer de Agustín no podía corresponder a la variedad de dialectos presentes entre los indígenas de Africa". FRENED, W.H.C., "A Note", p. 189-190, creyó ver en esta "lengua común a todas las gentes bárbaras" el púnico entendido como el africano "libio-bereber". Sin embargo, hay que decir que Agustín nunca llama a los púnicos "bárbaros", mientras siempre que usa este término se refiere a los que habitan más allá del *limes tripolitanus*, es decir, a las auténticas tribus "bereberes", cf. DI VITA, A., "Il "limes" romano di Tripolitania nella sua concretezza archeologica a nella sua realtà storica", en *Lybia antiqua* 1 (1964) 65-98; GODDCHILD, R.G., "The limes Tripolitanus II", en *JTS* 40 (1950) 30-30 y 39 (1949) 81-95.

todo descubrir el "oculto plan salvador divino y su inserción en la historia concreta de los pueblos. No se trata por lo tanto de meros ejercicios típicos del gramático o anticuario, sino que nacen de una necesidad de búsqueda filológica, teológica y pastoral-catequética peculiar de Agustín: *convenientiam linguarum non fortuito ... sed occultissima dispensatione divinae providentiae* (In Rom. in ch. exp. 13: PL 35, 2096). El aspecto filológico de la cuestión no puede desligarse para Agustín de su contenido antropológico y teológico.

La correlación del hebreo con el latín y el griego resulta más significativa para los oyentes púnicos si se hace con su propia lengua, el púnico, y mucho más por la afinidad y parentesco que existe entre el púnico y el hebreo. Los hablantes del púnico están más cerca de la mentalidad hebrea que los latinos y griegos: *Possumus illud (forsitan en hebreo) verbo dicere latine minus quidem latine coniuncto, sed apto ad intelligentias vestras. Quod punici dicunt 'iar', non lignum, sed quando dubitant, hoc graeci ἄρα: hoc latini possunt vel solent dicere 'putas?' cum ita loquuntur: "putas, evasi hoc"?* (In Ps 123, 8: PL 37, 1644 s.). No basta la traducción literal para acoger plenamente el sentido de una lengua, es necesaria la traducción 'contextual': *Primum quid est mammona? ... Hebraeum verbum est, cognatum linguae punicae. Ista enim linguae sibi significationis quadam vicinitate sociantur. Quod punici dicunt mammon latine lucrum vocatur, quod hebraei dicunt mammona latine divitiae vocantur* (Serm. 113, 2: PL 38, 348). El púnico le sirve a Agustín para precisar que no basta una sola palabra para expresar la riqueza lexical de otra lengua: no sólo posesión de riquezas sino afán de lucro es el ídolo Mammona (id., *De ser. Domini* 2, 14, 47: PL 34, 1290; *De Lect. Evang. I-III*, Ed. LAMBORT, C., "Nouveaux sermons s. A.", *Rev. Bénéd.* 49, 1937, p. 248, 1265)⁽⁴⁰⁾.

2. Notas gramaticales y lexicales

Estas son más significativas para determinar la identidad de la *lingua punica*, tal como la utiliza Agustín en sus glosas. Particular relieve revisten las siguientes gramaticales y lexicales.

a) iar. Agustín conoce la diferencia entre el uso fenicio-púnico de *iar* como partícula adverbial dubitativa (*quizá, acaso*) o como nombre común (*tronco, madero, leña, bosque, selva*):

Primo quid est, "forsitan pertransit anima nostra?" Quomodo potuerunt enim, latini expresserunt quod graeci dicunt ἄρα. Sic enim graeca habent exemplaria, ἄρα: quia dubitantis verbum est, expressum est quidem dubitationis verbo, quod est "fortasse"; sed non omnino hoc est. Possumus illud verbo dicere minus quidem latine coniuncto, sed apto ad intelligentias vestras. Quod punici dicunt "iar", non lignum, sed quando dubitant, hoc graeci ἄρα. Hoc latini possunt vel solent dicere "putas?" cum ita loquuntur: "Putas, evasi hoc?". (In Ps. 123, 8: PL 37, 1644 s.).

(40) Otros testimonios: *Contra lit. Pet.* 104, 239: *Hunc hebraei dicunt "messiam", quod verbum punicae linguae consonum est, sicut alia hebraea permulta et pene omnia; In ev. Ioh. 15, 27: cognatae quippe sunt linguae istae et vicinae, hebraica, punica et syra; In Rom. imperf 13: convenientiam linguarum non fortuito sic sonuisse arbitratus est sed occultissima dispensatione divinae providentiae.*

Agustín afina, y en vez de la antigua traducción latina *forsitan*, prefiere el coloquial *putas?*, que puede ser mejor entendido por el público púnico. De hecho, la traducción de los LXX pone ἄρα, que puede tener un sentido interrogativo, donde el hebreo dice 'zai, introduciendo una expresión condicional. El término púnico reproduce más exactamente la expresión dubitativa-condicional, semejante al hebreo *ya'ar*. El término usado por Agustín como púnico, aparece en la inscripción púnica de Thugga⁽⁴¹⁾, lo mismo que la raíz 'j'ér (madero) y el nombre 'j'ér⁽⁴²⁾.

b) Sua. Adjetivo posesivo redundante. Agustín anota cómo la traducción literal del hebreo al latín mantiene formas que son específicamente hebreas, y que en latín son una "redundancia":

Quod scriptum est: "et extendit manum suam, accepit eam et induxit eam ad semetipsum in arcam", locutio est, quam propterea hebraeum puto, quia et punicae linguae familiarissima est, in qua multa invenimus hebraeis verbis consonantia. Nam utique sufficeret: "et extendit manum", etsi non adderet "suam". Tale est et quod paulo post dicit: "Habebat olivae folia surculum in ore suo" (Loc. Hept. 1, 24: CSEL 28/1, 511 ss.).

La redundancia del adjetivo posesivo es típica del hebreo y del púnico efectivamente. Se trata de semitismos conservados en la traducción literal latina.

c) Mammon. Agustín ofrece dos grafías distintas del término: en *De Serm. Domini in monte* 14, 47 (PL 34, 1290) escribe *mammiona* para el hebreo y *mammon* para el púnico, como también en *Sermo* 113, 2 (PL 38, 648), mientras en *De lect. evang.* I-III, (Ed. LAMBOT C.; p. 248, 1265), escribe *mamona* para el término hebreo y *mamon* para el púnico. El historiador y geógrafo árabe El-Bekri (S. XI) cita también el término púnico con la grafía de *mamon* y *mamun*⁽⁴³⁾. Los textos de Agustín y de El-Bekri testimonian el neopúnico vulgar, hablado, donde es típica la caída de la "a" final enfática y la simplificación de las dobles, como el mismo Agustín testimonia como fenómeno típico de sus "rústicos púnicos": *Chananei, corrupta scilicet, sicut in talibus (rusticis punica lingua loquentibus) solet, una littera (in Rom. inch. exp. 13 (PL 35, 2097). Fe-*

(41) HARRIS, Z.S., *A grammar of the Phoenician Language*, New Haven 1936, p. 107; FRIEDRICH, J., *Phoenizische-punische Grammatik*, Roma 1951, p. 62. Para estos análisis filológicos hemos tenido en cuenta los siguientes instrumentos: JEAN, C.F.-HOFTIJZER, J., *Dictionaire des Inscriptions sémitiques de l'Ouest*, Leiden 1965 (cit. DISO); PFLAUM, H.-G., "Index onomastique des inscriptions latines d'Afrique", en *Karthago* 11 (1961) 169-208; HALFF, G., *L'onomastique punique de Carthage*, en "Karthago" 12 (1963) 61-145; BENZ, F.L., *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Roma 1972; KAJANTO, I., "Onomastic Studies in the Early Christian Inscriptions of Rome and Carthage", en *Acta Instituti Romani Finlandiae*, II, 1 (1963) p. 100-123; VATTIONI, FR., "Glosse Puniche", en *Augustinianum* 16 (1972) 505-555; GENSENIUS, G., *Scripturae linguaeque Phoeniciae monumenta quotquot supersunt*, Leipzig 1837 y SCHROEDER, P., *Die phoenizische Sprache*, Halle 1869 (estos dos últimos siguen siendo muy útiles).

(42) DISO, 102, 4.5; 148, 3 (santuario púnico y neopúnico de el-Hofra en Constantina).

(43) El-Bekri, *Description de l'Afrique Septentrional*, Argel 1913, p. 257. Véanse las inscripciones, GSELL 688 (*mamo*), 3747 (*maamon*), 3753 (*mamon*) y CIL VIII, 23997. El término, además de en los evangelios Mt 6, 24 y Lc 16, 13, aparece en el Eclesiástico, 31, 8; Textos de Qumran, *Regla de la Comunidad*, 6, 2; Henoc Etiópico, 63, 10.

nómeno corriente sobre todo en las inscripciones del neopúnico del Mediterráneo Occidental⁽⁴⁴⁾.

d) Messe. Dice Agustín en *In Ioh. ev.* XV, 27 (PL 35, 152):

Messias autem unctus est : unctus graece Christus est; hebraique "messias" est, unde et punice "messe" dicitur unge. En Contra Litt. Petil. 104, 239 (CSEL 52, 152) añade: Nam et ipse Christus a chrismate appellatur, id est ab unctione. Hunc hebraei dicunt messiam, quod verbum punicae linguae consonum est, sicut alia hebraea per multa et pene omnia.

La raíz mšḥ tiene numerosos testimonios en hebreo y arameo⁽⁴⁵⁾, para el púnico el de Agustín es el único. Estamos ante otro precioso testimonio del dialecto neopúnico "hablado", en cuanto la forma *messe* es la forma vulgar del imperativo del verbo mšḥ (en hebreo m'shoh), que ha sufrido la pérdida de la fricativa laringea "h", imposible de transcribir en latín y por otro lado ya muy atenuada en la fonética del púnico y neopúnico.

e) Salus. En el comentario sin terminar *In Romanos* 13 (PL 35, 2096 s.) Agustín ofrece otro testimonio interesante de la evolución del neopúnico:

Quo loco prorsus non arbitror praetereundum quod pater Valerius animadvertit admirans in quorundam rusticorum colloquutione. Cum enim alter alteri dixisset "salus", quaesivit ab eo qui et latine nosset et punique, quid esset "salus". Responsum est, "tria". Tum ille agnoscens cum gaudio salutem nostram esse Trinitatem, convenientiam linguarum non fortuito sic sonuisse arbitratus est, sed occultissima dispensatione divinae providentiae, cum latine nominatur "salus", a punice intellegantur "tria"; et cum punici lingua sua "tria" nominant, latine intellegantur "salus". Chananaea enim, hoc est punica mulier de finibus Tyri et Sidonis egressa, quae in evangelio personam gentium gerit, salutem petebat filiae suae ... "Tria" enim mulieris lingua "salus" vocantur, erat enim chananaea. Unde interrogati rustici nostri quid sint, punice respondentes, "chanani", corrupta scilicet, sicut in talibus solet, una littera, quid aliud respondent quam "Chananaei"?

Salus (púnico, *Shalush*, -"tres"-, hebreo, *shalosh*) es un término del dialecto neopúnico, donde se han dado dos fenómenos fonéticos principales: la confusión entre las sibilantes alveolar "s" y palatal "sh" y el paso de "o" a "u", típicos de la fonética neopúnica. Pueden verse ejemplos en las inscripciones púnicas⁽⁴⁶⁾. Valerio fue el obispo de Hippona, que ordenó presbítero en el año 391 a Agustín, y al que éste sucedió en la cátedra. Agustín escribió esta obra probablemente en el 394, mientras todavía era presbítero del obispo Valerio.

En la segunda parte del texto Agustín cita un fenómeno fonético del púnico que

(44) LECERF, J., "Notule sur S. Augustin et les survivances puniques", en *Augustinus Magister*, Congreso Internat. Aug. Paris 1954, pp. 31-33; LEVI DELLA VIDA, G., *Frustuli*, p. 469. 471. 474. 476, y sus observaciones al balance de FEVRIER, J.-C., en *Rev. des Etud. anciennes*, 55 (1953) 359-360.

(45) *DISO* a la voz mšḥ.

(46) HARRIS, Z.H., o.c.p. 150.

hablaban sus rústicos: la simplificación de las dobles (al que ya hemos aludido). En realidad, en la expresión *chanani* se da un ulterior fenómeno, y es la caída del diptongo, que también es corriente en las inscripciones, sobre todo en las transcripciones que aparecen en las púnico-latinas⁽⁴⁷⁾.

f) **Edom**. En las lenguas semíticas el concepto de "sangre" se expresa con la raíz *dm* (Acádico *damus*, hebreo *dam*, en el talmud *adam* y la metátesis *adma*, arameo *de-ma*). Agustín ofrece el testimonio de neopúnico:

Interpretatur autem, quantum dicunt qui illam linguam noverunt Edom, sanguis: nam et punice "edom" dicitur (Enarratio in Ps.136, 18 (PL 37, 1772).

El testimonio de Agustín presenta la raíz semita con el "aleph prostético" y lee *edom*. En fenicio era *'dmj*⁽⁴⁸⁾, mientras el "aleph prostético" aparece en el púnico y en el Talmud⁽⁴⁹⁾.

g) Otras notas lexicales:

- "Baptisma-salus" y "eucharistia-vita": En el tratado *Pecc. Mer.* 1, 24, 34 (PL 44, 128) dice Agustín: *Optime punici christiani baptismum ipsum nihil aliud quam salutem, et sacramentum corporis Christi nihil aliud quam vitam vocant*. Era común en las lenguas semitas la expresión "día de salvación", "dies salutaris", como aparece en Is. 49, 8 (*yom yoshuah*) o en II Cor. 6, 2, o en Apuleyo, *Met.* 11, 5. Lo mismo ocurre con la expresión "panis vitae" (Jn 6, 48-55). Expresiones que eran normales en el culto púnico de Astarté y Baal⁽⁵⁰⁾.

- "Pietas-Misericordia". Agustín ofrece a su hijo Deodato un ejemplo de la no absoluta fidelidad del oído, y de cómo un mismo vocablo puede tener varias acepciones: *Omitto quod multa non bene audimus at quasi de auditis diu multumque contendimus; velut tu nuper verbo quodam punico, cum ego "misericordiam" dixissem, "pietatem" significari te audisse dicebas ab eis quibus haec lingua magis nota esset... Si te bene audissem, nequaquam mihi videretur absurdum "pietatem" et "misericordiam" uno vocabulo punico vocari (De Magistro, 13, 44: PL 32, 1219)*. En púnico la raíz *hnn* en su forma activa significa "piedad, clemencia", mientras en su forma pasiva indica "misericordia, favor"⁽⁵¹⁾.

- El proverbio púnico, que Agustín cita en *Sermo* 111, 6 y 167, tiene una serie de características semíticas, que, si se tienen en cuenta, lo hacen comprensible: *Nummun quaerit pestilentia; duos illi da, et ducat se*. El vocablo *pestilentia* es un abstracto por el concreto (p.e. Ps. 1, 1, vulgata: *Et in cathedra pestilentiae non sedit*) y traduce aquí el plural *lešim* ("insolentes"), plural que las lenguas semitas a veces utilizan como re-

(47) LEVI DELLA VIDA, G. en *Frustuli*, pp. 469-476, en "Sulle iscrizioni "latino-libiche" della Tripolitana", en *OA* 2 (1960) 65-94 y en "Tracce di credenze e culti fenici nelle iscrizioni neopuniche della Tripolitana", en *Festschrift J. Friedrich*, Heidelberg 1959, pp. 299-314. VATTIONI, Fr., "Appunti sulle iscrizioni puniche tripolitane", en *AION* 16 (1966) 37-55 y 18 (1968) 72-73.

(48) Así lee HONEYMAN, A.M. en *JEA* 26 (1940) p. 64 n. 5.

(49) HARRIS, Z.H., o.c., a la voz *dm*; FRIEDRICH, J., o.c., p. 95. Para este fenómeno en las inscripciones véase SOLA SOLE, J.M. en *Semitica* 4 (1951) 25-31 y en *CIS* I, 251.

(50) WISSOWA, G., *Religion und Kultus der Roemer*, 1912, p. 361; CUMONT en *P-W*. III, 2647 s.; HARRIS, Z.H., o.c., p. 89 ss.

(51) HARRIS, Z.H., o.c. y FRIEDRICH, J., o.c. a la voz *hnn*.

curso para indicar el abstracto y el superlativo (en este caso, "insolentia" e "insolentissimus"). El traductor latino, con el vocablo abstracto (femenino singular "pestilentia") expresa precisamente la abstracción de *lešim*, sin embargo se desinteresa de la coordinación entre el pronombre personal masculino del segundo miembro de la proposición ("illi") con su referencial "pestilentia". El último *et* traduce un *waw* con valor final. Y así se puede entender: "Un insolente pide un nummo, dale dos, y / para que se vaya"⁽⁵²⁾.

3. Etimologías y onomástica púnica

Otro capítulo importante para desvelar la identidad de esta *lingua punica* agustiniana es el de las etimologías y nombres que utiliza este autor, y que hoy podemos verificar gracias a los frutos del estudio de la lengua fenopúnica, y de las inscripciones.

a) Namphano. Es el nombre de uno de los protomártires norteafricanos. El gramático Máximo de Madaura había escrito a Agustín atacando la lengua púnica, y quejándose de que los púnico-cristianos "venerasen a Miggin en lugar de Júpiter, Sanamen en lugar de Juno, Minerva, Venus y Vesta, y en lugar de todos los dioses inmortales a un archimártir Namphano". Agustín defiende en su respuesta (*Ep.* 16, 2: CSEL 34/1, 37 s.) la lengua y cultura púnicas y el culto a los primeros mártires cristianos de África, que precisamente llevan nombres púnicos. También entre los mártires Escilitanos, del 4 de Julio del 180, aparecen nombres "púnico-latinos" usados por los cristianos (*Sperato, Secunda, Felix, Ianuaria, Donata*). Todos ellos serán tenidos como "héroes púnico-cristianos" por los donatistas, que reivindicarán no sólo el "origen apostólico" de la iglesia norteafricana, punto común con los "católicos"⁽⁵³⁾, a través de la "vinculación" entre las comunidades púnicas y cananeas, sino también la "exclusividad" de la iglesia donatista que con su posición eclesiológica pretendía "la posesión de la verdad cristiana"⁽⁵⁴⁾. Agustín responde a su maestro Máximo de Madaura insertando sus afirmaciones.

Sed impatientem me esse tanti erroris dissimulare non possum. Quis enim ferat Iovi fulmina vibranti praeferri Migginem, Iunioni, Minervae, Veneri, Vestaeque Sanamen, et cunctis, pro nefas! diis immortalibus archymartyrum Namphanonem? Inter quos Lucitas etiam haud minore cultu despicitur atque alii interminato numero, diis hominibusque odiosa nomina (Ep. 16, 2: CSEL 34/1, 37 s.)

Agustín defiende el uso de la lengua y nombres púnicos, entre ellos está el de *Namphano*, del que en otra ocasión da una interpretación púnica:

(52) CASAJKANOVIC, V., "Ein punisches Sprichwort bei Augustin", en *OLZ* 13 (1910) 436; HONEYMAN, A.M., "Punic Literature", en *GUOST* 11 (1942) 30-38.

(53) *Chananaea enim, hoc est punica mulier de finibus Tyri et Sidonis egressa, quae in evangelio personam gentium gerit, salutem petebat filiae suae... "Tria" enim mulieris lingua "salus" vocantur, erat enim Chananaea. Unde interrogati rustici nostri quid sint, punice respondententes, "chanani", corrupta scilicet, sicut in talibus solet, una littera, quid aliud respondent quam "chananaei"?* (*In Rom. inch. exp.* 13: PL 35, 2097). Cf. SIMON, M., *Recherches*, p. 36 y ss. sobre el origen púnico-cananeo de las comunidades judías y cristianas del Norte de África.

(54) Agustín, *Tract. in Ep. Ioh. ad parthos* 2, 3 (PL 35, 1991). FRENED, W.C.H., *The Donatist Church*, p. 45 ss.

*Namphamo quid aliud significat quam "boni pedis hominem"? Id est, cuius ad-
ventus adferat aliquid felicitatis, sicut solemus dicere "secundo pede" introisse,
cuius introitum prosperitatis aliqua consecuta sit (Ep. 17, 2: CSEL 34/1, 41 s).*

Según la interpretación de Agustín el nombre *Namphamo* tiene doble raíz púnica, *n m* y *p m*, y significa "de buen pié" (para Agustín, alguien que reporta felicidad y fortuna, como en hebreo *na'em* y *pa'am*). El nombre aparece múltiples veces en las "glo-
sas púnicas"⁽⁵⁵⁾ y en numerosas inscripciones púnicas y neopúnicas⁽⁵⁶⁾.

b) Miggin o Mago(n) (Ep. 16, 2), que según el gramático Máximo de Madaura co-
rrespondería en la religión romana a Júpiter, es una divinidad púnica (Plauto, *Poenulus*,
930: *macon, urbem*; aparece como nombre propio en *Inscriptiones latino-púnicas*, 69, lí-
nea 3: *migin*⁽⁵⁷⁾, e indica por un lado al "Hacedor" o "Constructor", como en hebreo "plas-
mador-alfarero-creador" y en griego "demiourgos", y a la vez al "oferente": HARRIS Z.S.
A Grammar, p. 116). La raíz púnica *mgn* es la misma de "ciudad", *mqn*. El fenómeno foné-
tico de "ensordecimiento" o paso de sonora a sorda, se acentúa en el neopúnico⁽⁵⁸⁾. En
Agustín aparece el topónimo claramente púnico *Macomadades* (Ep. 20 * descubierta por J.
DIVJAK), *mqm lhdš*, "ciudad nueva" y en la *Epístola Severi* 2, 5, para indicar la ciudad de
Menorca, *Magon*. *Miggin* es el nombre de un mártir cristiano norteafricano, frecuentemente
nombrado en las inscripciones, y de tres obispos donatistas y de un presbítero⁽⁵⁹⁾.

c) Sa(na)men (Ep. 16, 2) y *Baal Samen* es otro nombre de la divinidad púnica
Baal Samen o *Saturno* y *Caelestis* latino (Agustín, *Quaest. in Hep.* VII, 16):

*Et servierunt Baal et Astartibus. Solet dici Baal nomen apud gentes illarum par-
tium Iovis, Astarte autem Iunonis, quod et punica lingua putatur ostendere. Nam
Baal punici videntur dicere "dominum"; unde Baalsamen quasi "dominus caeli"
intelliguntur dicere: Samen quippe apud eos "caeli" appellantur. Ibid. : VII, 15:
Solet dici Baal nomen esse apud gentes (punicas) illarum partium Iovis.*

Según Máximo de Madaura correspondería a varias divinidades latinas (EP. 16,
2), como confirma Arnobio, *Adv. Natur.* III, 6: *Saturnus inquit et Janus est, Minerva,
Juno, Apollo, Venus, Triptolemus, Hercules et alli ceteri*⁽⁶⁰⁾. Agustín con precisión ofre-

(55) *DISO* a la voces *n'm* y *p'm*. en hebreo *na'em* y *pa'am*. Para la grafía de *namphamo* vid. PFLAUM, H. G. en *Lybica* I (1953) p. 66 nr. 45b; al menos en 14 inscripciones púnicas: GSELL, S. p. 422; HARRIS, Z.H., p. 124; LEVI DELLA VIDA, G., *Frustuli*, p. 476 (Tripolitana 44, u: puede ser nombre masculino o femenino: *na'amapa'me*); FRIEDRICH, J. en *ZfSem* III (1924) p. 8; BAXTER, J.H., "The Martyrs of Madaura", *JTS* 26 (1924-1925) 21-37; VATTIONI, Fr. *Glosse Puniche*, p. 533; FEVRIER, J.G. en *CB* 8 (1958) 31.

(56) Vid. la expresión "buen pié" variadamente trascrita en las inscripciones latinas: GSELL 595 (*namphamo*), 612 (*nampame*), 668 (*namphamonis*), 806 (*nampamo*).

(57) Inscripción de Wadi Beni Musa, Wadi Tareglat, museo de Tripoli, cfr. REYNOLDS, J.M. en *LA* I (1964) p. 45 nr. 4, tab. XXIXa.

(58) LEVI DELLA VIDA, G., *Frustuli*, p. 470 s.

(59) PAULY-WISSOWA XV:2. 1550; DIEHL, E. *Inscriptiones Latinae Christ. veteres*, 1924-1931, nrs. 2062, 2068, 2088, 2095.

(60) Sobre las diferentes pronunciaciones y transcripciones de *Baal Samen* volveremos más adelante. Vid. VATTIONI, Fr., *Aspetti del culto del Signore dei cieli*, p. 484 ss.; MADDEN, M.D., *The pagan divinities in the Works of S. Augustine*, Washington 1930, p. 87 ss.; LEGLAY, M., *Saurne Africain. Histoire*, Paris 1966. Agustín conocía la equivalencia Astarte-Juno: *Quaest. in Hep.* CCL 33, p. 341.

ce el significado de los dos términos púnicos, *baal* y *samen*⁽⁶¹⁾. El mismo trasfondo púnico se oculta tras el nombre latinizado *Lucitas*, que aparece en el mismo texto junto con los ya citados⁽⁶²⁾.

El testimonio del gramático norteafricano que "odia los nombre púnicos" (*odiosa nomina*), y cuyo uso Agustín defiende (Ibid. y *Ep.* 17, 2) es de gran interés histórico, porque revela el "trasvase cultural" de la religión púnica al cristianismo: son los púnico-cristianos los que usan estos nombres de divinidades púnicas con sentido cristiano: *Nam quod nomina quaedam mortuorum punica collegisti quibus in nostram religionem festivas, ... nescio utrum repellere debeam* (*Ep.* 17, 2; CSEL 34/1 41, s). Esto explica por qué algunos púnico-cristianos consideraban a *Saturnus* como el nombre de Dios (Agustín, *De Consensu Ev.* I, 21, 29-30: PL 34, 1055. 1058) y los mismos cristianos de Cartago veneraban a *Caelestis* (Salviano, *De Gubernatione Dei*, VIII, 2). Hasta el punto de que entre los donatistas el obispo era el *senex*, en cuanto representante en la tierra del dios *Saturnus Senex* (*De Consensu Ev.* I, 23. 56 y *Codex Canonum*, 97)⁽⁶³⁾.

d) Abelonii (Abeliani/Abeloitae). Otro nombre púnico cuya etimología ofrece Agustín es el de una secta de los campos cercanos a Hipona, reducida a un pequeño grupo que habitaba una "villa":

Abelonii vocabantur, punica declinatione nominis. Hos nonnulli dicunt ex filio Adae fuisse nominatos, qui est vocatus Abel: unde Abelianos et Abeloitas eos nos possumus dicere (*De Haer.* 87: PL 42, 47; id. *Praedestinatus* 87).

Agustín da una interpretación con valor aproximativo (*nonnulli dicunt*). Ciertamente hay un elemento púnico seguro en el nombre, como *alonim* (dioses)⁽⁶⁴⁾, mientras es incierto el prefijo *ab*, que podría indicar "padre", aunque en las inscripciones neopúnicas "padre" aparece como *ob*. Según una hipótesis de VATTIONI Fr. la caída del *dalet*, que suele darse en los nombres teóforos y en el neopúnico (*abdilim* en las estelas de Suo. n.11.19), orientaría al significado de "siervos de Dios"⁽⁶⁵⁾. Pero los datos que poseemos sobre el tipo de secta (Plinio *Hist. Natur.* V, 17, 73 y Flavio Josefo, *Bell. Jud.* II, 8, 2 y *Homilias Pseudoclementinas.* 2, 16) confirman más bien la etimología de Agustín (Ab-el "Dios padre"): de hecho, en cuanto enemigos de la procreación humana, exaltaban la paternidad exclusiva de Dios: "Sólo podían tener un padre, el mismo Dios"⁽⁶⁶⁾.

e) Circumcelliones o fustes Israeles, "bastones, maceros", "combatientes de Dios". Agustín refiere que estos "monjes vagantes", que hablaban púnico (*Ep.* 108, 14) y reivindicaban su origen "cananeo" (*Ad Rom. inch. exp.* 13), se autodenominaban en-

(61) VATTIONI, Fr., *Sant'Agostino e la civiltà*, p. 446 n. 64; HARRIS, Z.H., p. 89.

(62) HALFF, G., *L'onomastique punique*. pp. 61-145; PFLAUM, H.G., *Index*, pp. 169 ss.; BENZ, F.L., *Personal Names*, p. 63 ss.; KAJANTO, I. pp. 102-115. Para *Lucitas* vid. *CIL* VI, 21527.

(63) FRENZ, W.H.C., *The Donatist Church*, p. 85, 102; VATTIONI, Fr., *Sant'Agostino*, p. 460-461 (*Saturnus senex*).

(64) *DISO* a la voz 'hn; *Poenulus*. 930.933 (*alonim: di*).

(65) *Sant'Agostino e la civiltà punica*, p. 450-451.

(66) SIMON, M., *Recherches*. p. 66 alude a las variaciones que en las inscripciones púnicas existe entre *alon* y *elon*. Para el *alef* prostético véase FRIEDRICH, J. o.c. a la voz *alef*; VATTIONI, Fr., *Sant'Agostino*, p. 447 n. 71; TOUTAIN, J., *Les cités*, p. 184; GSELL, S., *Histoire*, v. IV, p. 237.

tre los donatistas "con un nombre guerrero" (seguramente de *circum-cello*, golpear violentamente, como *percello*):

Nostri non vocantur circumcelliones: vos illos ita appellatis contumelioso nomine ... Agonisticos eos vocant ... Sic eos, inquit, appellamus propter agonem. Certant enim ... milites Christi agonistici appellantur (Enarrat. in Ps. 132: PL 37, 1732; id. Optatus, De Schism. Donati, 3, 4).

Se trata por lo tanto de un "nombre de batalla" y como cristianos se consideraban *militēs Christi*. Hasta ahora Agustín desarrolla el sentido de la nomenclatura *latina*, pero en otro lugar ofrece otro nombre que se daban a sí mismos estos monjes-soldados: *Et terribiles fustes Israeles vocare (Enarrat. in Ps. 10, 5: PL 35, 134)⁽⁶⁷⁾*. En esta expresión une dos denominaciones, una latina *terribiles fustes* (terribles bastones) y otra de origen hebreo-púnico, *israeles*. Las dos son "guerreras". *Israel* es un nombre hebreo teóforo que significa "Dios combate" o "combatiente de Dios" (Gen 32, 29). Si la etimología hebrea es verdadera o no, aquí no interesa, pero sí que nos interesa el hecho de que así la interpretaban los judíos palestinos (Flavio Josefo, Aquila, Simmaco) y, como vemos, los mismos "circumcelliones", que se ornaban con este apelativo "de batalla"⁽⁶⁸⁾.

f) Abaddires et Eucaddires. Agustín polemizando con el que fue su maestro, el gramático Máximo de Madaura que se queja de los nombres púnicos entre los cristianos, responde que también los usan los paganos:

Nam quod nomina quaedam mortuorum punica collegisti quibus in nostram religionem festivas, ut tibi visum est, contumelias iaciendas putares, nescio utrum repellere debeam, an silentio praeterire. Si enim res istae tam videntur leves tuae gravitati, quam sunt, iocari mihi non multum vacat. Si autem graves tibi videntur, miror, quod nominum absurditate commoto in mentem non venerit habere vos et in sacerdotibus Eucaddires (variantes mss. eucaddares, auchadares, euchaddares) et in numinibus Abbdires (Ep. 17, 2 CSEL 34/1, 41 s.).

Algunos nombres, que Agustín considera púnicos, tienen un elemento común seguramente púnico, *ʿdr* (cin *aleph prostético*); la diosa *Addir* o *Baal Addir* aparece en las inscripciones púnicas⁽⁶⁹⁾ como también lo testimonia el gramático Prisciano⁽⁷⁰⁾; se trata de "piedras mágicas", *betili* (*ʿbn ʿdr?*), veneradas como dioses de Numidia.

g) Agustín usa otros muchos nombres teóforos púnicos latinizados. A su hijo dió un nombre púnico-cristiano, *Adeodatus*, traducción latina del neopúnico de *Mutumbal*

(67) SIMON, M., *Recherches*, p. 46; MONCEAUX, P., *Histoire Littéraire*, v. IV, p. 181.

(68) SIMON, M., *ibid.* p. 47 y s. Sobre la posible relación entre los violentos "chanani" y los "zelotas", cuyo nombre semita era *qananaja* y cuyo espíritu reproducen, *ibid.* p. 70.

(69) FEVRIER, J.G., "A propos de Baal Addir", en *Semitica* 2 (1949) 21-28. En el santuario de Constantina fueron descubiertas numerosas estelas dedicadas a esta divinidad: LEVI DELLA VIDA, G. en *RANL* 1955, p. 307.

(70) Prisciano, *Inst. Gramm.*, VII, 32: *Quidam addunt "hic abaddir", Baitulos, "huius abaddiris", lapis, quem pro love devoravit Saturnus, sed in usu hoc non inveni.* HARRIS, Z.S., p. 73; *CIL* VIII, 21481; FRIEDRICH, J. en *ZfSem* II (1924) p. 8.

con la típica caída de las dobles y síncopa vocálica⁽⁷¹⁾. La misma base púnica, "dar", se encuentra en los nombres *Deodorus* y *Donatus*⁽⁷²⁾. En los escritos de Agustín aparecen otros topónimos de raíz púnica como *Magón* y *Macomades* (*māqōn hadasht*), "ciudad y ciudad nueva", entre otros muchos⁽⁷³⁾. Son también numerosas las alusiones a las deidades y ritos púnicos que todavía en el tiempo de Agustín sobreviven en las calles de Cartago y en los campos, *castella*, *plebes*, *villae* de Numidia⁽⁷⁴⁾.

* * * * *

El análisis filológico y crítico-histórico que hemos aplicado a los testimonios literarios de Agustín contribuye a disipar las dudas sobre la *autenticidad de la identidad neopúnica* de la lengua que Agustín oía hablar a sus *rustici mappalienses* y a los grupos donatistas como los *Circumcelliones* y *abelonios*. Una lengua "hablada" sobre todo, pero también escrita, cuyo valor para la pastoral y catequesis (*dispensatio evangelica*) requería el conocimiento por parte de obispos y presbíteros católicos. El mismo Agustín se encargó de promoverlo: casos de Antonino de Fussala⁽⁷⁵⁾, Novato de Sitifis, del anciano Aurelio, obispo de Macomades⁽⁷⁶⁾, del diácono Lucilio de Sitifis, colaborador de Agustín en Hippona y sucesor de Agustín en Fussala por su conocimiento del púnico. Lengua que Agustín utilizó para su exégesis con sus glosas púnicas por su parentesco con el hebreo.

De este análisis comparado, desde el punto de vista de la filología semita, se evidencian una serie de fenómenos en la evolución de la fonética del neopúnico que hemos podido verificar con el auxilio de las inscripciones: como la pronunciación del *aleph prostético*, la caída de las dobles y síncopas en la transcripción latina, y la pérdida del carácter consonántico de la 'ayn final. Fenómenos que ya se habían notado en

(71) LEVI DELLA VIDA, G., *Frustuli*, p. 468 (Tripolitana 42); PFLAUM, H.G. *Index*, 169 ss.

(72) LEVI DELLA VIDA, G., *ibid.* p. 468-469; *IRT* 116, 243 y la inscripción trilingüe n. 481 con las grafías: *Baliathron*, *Baliton*, *Baliato*, *Ithymbal*. Se nota la pronunciación del *alef prostético* en la transcripción neopúnica de los nombres de persona terminados en *-us*, que pasan a *-u/o* y también la omisión del 'ayn final, cf. FEVRIER, J.C. en *JA* 241 (1953) p. 465-471 (contra FRIEDRICH, J. en *OA* 2, 1963, p. 82 n. 37).

(73) SEGERT, S., "Some Phoenician Etymologies of North African Toponymes", en *OA* 5 (1966) 19-25; MERCIER, G., "La langue libyenne et la toponymie antique de l'Afrique du Nord", en *JA* 205 (1924) 189-320; SOLA SOLE, J.M., "Ensayo de antroponimia fenopúnica de la Hispania antigua", en *RSO* 42 (1967) 305-322.

(74) Por ejemplo sobre el culto de *Caelestis*: *Enar. in Ps.* 98, 14 (CCL 39, 1392): *Regnum Caelestis quale erat Carthagini! Ubi nunc est regnum Caelestis?* O también de Astarté-Tanit (*Quaest. in Hept.* CCL 33, 341). Que no son cosas sólo del pasado puede verse, cuando Agustín recuerda las procesiones pomposas por las calles de Cartago: *Punica pompa meretricia in Carthagine* (*De Civit. Dei*, II,4) y cuando los mismos cristianos de Cartago siguen venerando a *Caelestis* (Salviano, *De gubernat. Dei*, VIII, 2) o a Saturno (Agustín, *De consensu evang.*, I,21.23.29-30.56; *Ep.* 21, 6). CHARLES-PICARD, G., *Les religions de l'Afrique antique*, p. 157 s. y en "Pertinax et les prophètes de Caelestis", en *Rev. de l'hist. des relig.* 155 (1959) p. 46-62.

(75) LANCEL, S., "L'Affaire d'Antoninus de Fussala", en *Les Lettres de S. Augustin découvertes par I. Divjak*, Paris, *Etudes Augustiniennes* 1983, pp. 281 s.; OPELT, I., Augustins Epistula 20* (Divjak). Ein Zeugnis für lebendiges Punicum im 5.Jh. nach Christus", en *Miscellanea Agostino Trapè*, en *Agustinianum* 25 (1985) pp. 124.

(76) LANCEL S., *L'AFFAIRE*, PP.280-281 Y OPELT I., O.C. P. 123, 128.

las inscripciones neopúnicas⁽⁷⁷⁾. No se trata por lo tanto de una lengua muerta que el gramático Agustín utilizaba con una especie de sabor romántico, sino de un dialecto vivo, el neopúnico. Los fenómenos fonéticos encontrados reflejan una lengua típicamente hablada⁽⁷⁸⁾, como indicaban los testimonios agustinianos.

III. TESTIMONIOS DEL NEOPUNICO EN EL MEDITERRANEO OCCIDENTAL DE LOS SIGLOS V-VI

Según los resultados de nuestro estudio sobre la historiografía moderna en torno a la pervivencia de la lengua púnica en los siglos IV-VI, la posición de los críticos resultaba unánime sobre el hecho de que "Agustín y Procopio eran las únicas fuentes para este período"⁽⁷⁹⁾ y que a la vez "en todo este periodo del 430 al 698 no había una sola referencia a la lengua púnica"⁽⁸⁰⁾. Una premisa que venía usada a favor de la pretendida "confusión" que Agustín habría hecho entre la lengua "púnica" y la "libio-bereber"⁽⁸¹⁾. ¿Era verdadera esta premisa? Se imponía un sondeo cuidadoso. Porque si existían otros testimonios para estos siglos y fuera del Norte de Africa, ¿se podía seguir acusando también a los testigos no-africanos de confundir la lengua púnica con otra lengua que no podían conocer?

Otro presupuesto de los adversarios de la supervivencia del neopúnico en el siglo IV y ss. arguía con el argumento "ex silentio": "los favorables al bereber -escribía P. BROWN⁽⁸²⁾- pretenden poseer raíces más profundas, en cuanto son arqueólogos y sociólogos... De hecho, es total la carencia de documentación epigráfica sobre la supervivencia del púnico como lengua de alguna importancia después del siglo I d. C.⁽⁸³⁾, mientras las únicas inscripciones halladas en la zona misma de Agustín son "libio-bereberes". Otro argumento que había que verificar. Sobre todo a la luz de las decisivas investigaciones arqueológicas y epigráficas de las escuelas italiana y española⁽⁸⁴⁾, que imponían un nuevo examen de toda la cuestión. Según esto hemos dividido esta segunda parte de nuestro estudio en dos sondeos: uno dedicado a otros testimonios literarios

(77) LEVI DELLA VIDA, G., *Frustuli*, pp. 469 y 471 (la pronunciación del *alef* en transcripción neopúnica), otros fenómenos del desarrollo fonético en el neopúnico, *ibid.* pp. 471, 474 (*Trip.* 44, u), 477 (*Trip.* 44,x). Vid. también en *OA* 2 (1963) 65-94, especialmente p. 71.

(78) Como el especialista en lenguas semitas, LECERF, J., había ya indicado en su breve nota, "Notule sur S. Augustin et les survivances puniques", en *Augustinus Magister*, v. I Paris 1954 p. 31-33.

(79) BROWN, P., *Religion and Society*, p. 265; VATTIONI, Fr., *Sant'Agostino*, p. 442; FRENCH, W.H.C., *A Note*, p. 189-190 y *The Donatist*, p. 57 s.

(80) BROWN, P., *o.c.*, p. 277; VATTIONI, Fr., *o.c.*, *ibid.* p. 442: "Comunque dopo il I secolo dell'era cristiana non si trovano più iscrizioni in neo-punico e ciò è praticamente confermato da tutti" (cita un viejo estudio de CHARLES-PICARD, G., *Il mondo di Cartagine*, Milán 1959 pp. 117 s.).

(81) BROWN, P., *o.c.*, 266 n. 7.

(82) *Religion and Society*, pp. 267-268.

(83) Excusables son FRENCH, W.H.C. y COURTOIS, Ch., que escribían sobre los datos que se poseían en 1945, menos BROWN, P. que ya podía conocer los trabajos de LEVI DELLA VIDA y de FEVRIER, que por cierto cita. Más extraño es el juicio de VATTIONI, Fr. que había escrito sobre las inscripciones latino-púnicas tripolitanas y de Bir ed-Dreder (en *AION* 16, 1966, 37-55 y 18, 1968, 72-73).

(84) MOSCATI, S., *Italia punica*, Milán 1986, sobre las inscripciones neopúnicas y su datación véanse pp. 155-156, 158-159, 284-287, 295, 322-324, 339, 366 y la bibliografía de las pp. 373-374 y 376-377. Sobre las nuevas inscripciones neopúnicas de Sicilia y Cerdeña tratamos más adelante.

en el Mediterráneo Occidental de los siglos III-IV y el segundo a los nuevos datos de la epigrafía neopúnica y púnico-cristiana.

A) Glosas púnicas en los siglos III-IV

En el siglo II d. C. se cumple la progresiva romanización de los cultos religiosos púnicos, en concreto con la latinización de Baal Samen o Hammon y de Astarté-Tanit bajo *Saturnus*, *Caelestis* y *Juno*, que seguía a la helenización bajo *Zeus-Urania-Chronos* y de *Hera* respectivamente⁽⁸⁵⁾ y su legitimación dentro de los cultos al emperador Marco Aurelio, después de la prohibición de los ritos sangrientos y crueles por Tiberio⁽⁸⁶⁾. Ritos que, a juzgar por testimonios literarios y epigráficos continuaron realizándose en pleno siglo III d. C.⁽⁸⁷⁾.

Apuleyo, que es norteafricano, nacido en Madaura (la patria del protomártir norteafricano, el púnico-cristiano Namphamo, y donde más tarde estudiará el adolescente Agustín con el gramático Máximo: *Ep.* 16, 2 y 17, 2 - 14) y que por esto se define "semínimida y semigétulo" (*Apol.* 24), refleja el clima lingüístico y cultural de su patria en el siglo II, cuando describe a un joven de su tierra, su cuñado: *Loquitur (juvenis cuidam) numquam nisi punice et si quid adhuc a matre graecissat, enim latine loqui neque vult neque potest (Apol.* 68). Con la destrucción de Cartago ciertamente no ha desaparecido la lengua⁽⁸⁸⁾.

De hecho, en el siglo II y III se asiste a una revitalización de las ceremonias y ritos religiosos púnicos en el Norte de Africa y en Cerdeña⁽⁸⁹⁾: sus santuarios siguen funcionando y los grupos de *Kohanin* defienden los ritos y religión púnica entre las clases bajas de las ciudades y entre los *rustici*. A caballo entre el siglo II y III tienen lugar las revueltas de *los Profetas de Caelestis* contra las nuevas costumbres y la romanización

(85) Cfr los estudios de CHARLES-PICARD, G., *Las religiones y La Cartago*; VATTIONI, Fr., *Aspetti del culto*; TOUTAIN, J., *Les cultes païens dans l'empire romain*, v. III, p. 111; FRIEND, W.H.C., *The Donatist*, p. 78 s.; MOSCATI, S., *Il mondo dei Fenici*, Milán 1966; SOURDEL, D., *Les cultes du Hauran à l'époque romaine*, Paris 1962, p. 30 y s.

(86) Para las dedicatorias y sacrificios al emperador Marco Aurelio en los templos de Baal Samen (que entra así en el Pantheon del Estado Romano como "dios nacional") vid. FRIEND, W.H.C., *Martyrdom and Persecution in the Early Church*, 1964, pp. 332 n. 235. La prohibición de Tiberio de los sacrificios humanos es recordada por Agustín, como También la continuación de los mismos en secreto en sus propios días, *De Civit. Dei* VII, 19, 26 (CSEL 40, 1): *Infantes poenes Africam Saturno immolabantur palam usque ad proconsulatam Tiberii, qui eosdem sacerdotes in eisdem arboribus templi sui obumbraticibus scelerum votivis crucibus exposuit, teste militia patriae nostrae. quae ad ipsum munus illi proconsuli functa est. Sed et nunc in occulto perpetratur sacrum hoc facinus*; ibid. VII, 26: *Quod ei (saturno) poeni suos filios sacrificati sunt non recessere Romani*. Vid. LEGLAY, M. en *Lybica* I (1953) 43-66.

(87) MOSCATI, S., "Il sacrificio dei fanciulli: Nuove scoperte su un celebre rito cartaginese", en *Rendiconti Acc. Lincei de Arq.* 38 (1967) 61-68. Véanse cinco inscripciones latino-neopúnicas en ALQUIER, J., "Stèles votives à Saturne découvertes près de N'Gaous (Algerie)", en *CRAIBL* (1931) 21-27 (CIL 18630), comentadas por FEVRIER, J.G. en *BAC* 1956, pp. 152-159, y citadas por VATTIONI, Fr. en *Sant'Agostino e la civiltà punica*, pp. 463 n. 197.

(88) VALLETTE, P., *Apulée. Apologie*, Paris 1924; HONEYMAN, P., "Punic Literature", en *GUOST* 11 (1942-1944) pp. 30-38; PARATORE, E., *Storia della letteratura latina*, Florencia 1989, p. 754-773.

(89) FRIEND, W.H.C., *Martyrdom*, p. 332 notas 236 y 237. Para Cerdeña MOSCATI, S., *L'Italia punica*, pp. 155-156; CAMPANILE, E., *Le lingue dell'Impero*, en *Storia Romana*, Turin 1989, v. IV, p. 689-690.

de sus cultos⁽⁹⁰⁾. Bajo los Severos la lengua púnica y los cultos religiosos viven su mayor momento de auge: se remozan los viejos templos, se construyen nuevos a Saturno y a Tanis Caelestis, no sólo en la ciudad de origen de los Severos, la capital de la Tripolitana, Leptis Magna, sino también en Cartago y en otras ciudades y santuarios de Africa Proconsularis y de Numidia⁽⁹¹⁾.

1. Resurgimiento del púnico bajo los Severos

En la segunda mitad del siglo IV Elio Espartiano, al describir los orígenes de Septimio Severo (193-211 d. C.: *Historia Augusta, Vita Severi* I, 2; XV, 7 y XIX, 9-10) ofrece algunos datos sobre el clima lingüístico de su ciudad natal, Leptis Magna. Septimio Severo era de familia púnica (*Afrum = poenum quiddam usque ad senectutem: Vita Severi* XIX, 10) nunca perdió su acento y hablaba mejor la lengua de Cartago que la de Roma: *vix latine loquens* (Ibid. XV, 7). Su hermana tampoco hablaba mejor el latín: *Soror sua vix latine loquens ut de illa multum erubesceret* (Ibid. XV, 7). Otro de sus biógrafos del siglo IV, Aurelius Víctor, (escribe en el 360) suaviza un poco la "barbarie púnica" del emperador: *latinis litteris sufficienter instructus, graecis sermonibus eruditus, punica eloquentia promptior, quippe genitus apud Leptim provinciae Africae (Epitome de Caesaribus, XX, 8)*. Las leyes romanas tenían en cuenta esta situación plurilingüística. Así, Ulpiano, en el siglo III, aceptaba que los *fideicommissa* pudiesen ser escritos en cualquier lengua: *non solum latina vel graeca, sed etiam punica vel gallicana, vel alterius cuiuscumque gentis* (Digesto, XXXII, I, 11). Tanto Apuleyo como Elio Espartiano, Aurelio Víctor o el mismo Ulpiano, ciertamente no podemos decir que confundían el púnico con el libio-bereber, como tampoco lo hacían los que leían y transcribían en el siglo IV y V las frases y expresiones púnicas del *Poenulus* de Plauto⁽⁹²⁾.

2. Testimonios en el siglo IV

En el siglo IV encontramos otros testimonios literarios, además de los de Elio Espartiano y Aurelio Víctor, en el Pseudo-Apuleyo, *De Medicaminibus-virtutibus herbarum*⁽⁹³⁾, en el *Liber Dioscoridis de herbis femininis*⁽⁹⁴⁾ y en la *Chronica* del Pseudo-Hi-

(90) Véanse los datos recogidos por FRENCH, W.H.C., *Martyrdom*, pp. 332 n. 238. Tertuliano escribe su *De Pallio* en este mismo clima de reacción contra la invasión de las modas y costumbres romanas en el Norte de Africa.

(91) Todavía en pleno s. VI el emperador Justiniano tendrá que cerrar un templo a Baal Hammón, que seguía funcionando en el oasis de Angila, en pleno *limes romanus* (Procopio, *De Aedificis* VI, 2).

(92) Ya Salustio distinguía entre *lingua sidonica* y *lingua numidarum*, pero indicaba el predominio de la lengua púnica: *De Leptis Magna cuius civitatis lingua modo convorsa connubio Numidarum, legum cultusque pleraque Sidonica* (*Bellum Iugurthinum*, 78). Estacio Papinio en *Silvarum* IV, 5, 45 habla de la imposición de la romanización y rechazo de la lengua local: *non sermo poenus, non habitus tibi externa, non mens: italicus, italicus*. Vid. AURIGEMMA, S. "L'avo paterno, una zia ed altri congiunti dell'imperatore Severo", en *QAL* 1 (1950) 59-77. Sobre las frases púnicas del *Poenulus* de Plauto vid. SZNYCER, M., "Remarques linguistiques sur le punique plautinien", en *GLECS* 8 (1960) 102-105.

(93) ACKERMANN, *Parabulum medicamentorum scriptores antiqui*, Nuremberg 1878, capítulos 2, 5, 8, 10, 48, 61, 113, 127, con nombres púnicos de las hierbas y glosas púnicas (*bálsamo*, el ungüento de Baal Samen, el dios de los cielos). Pueden verse recogidas y comentadas por VATTIONI, Fr., en "Glosse Puniche", en *Augustinianum* 16 (1973) 505-555.

(94) KAESTNER, H.F. en *Hermes* 31 (1896) 621.628.663 y los capítulos 46, 53, 61. Véase el *Epitome de Dioscor.* ed. WELLMANN en *Pauly-Wissowa* V, 1134, atribuido al norteafricano Gorgilius Martialis.

pólito (PL 3, 681) que distingue entre la lengua púnica, la númera, y la libia: *Chanaan de quo Afri et poenices...poenices, libyees, Numidiae Macrones, Nasamones*.

Dentro del siglo IV, pero en Oriente, tenemos el testimonio de Eusebio de Cesarea sobre la pervivencia de los ritos religiosos púnicos a Baal Samen: "sobrevino una sequía y ellos (los sirios) levantaron las manos al cielo hacia el sol. Porque de hecho —se dice— sólo a este dios llaman "Señor del Cielo" es decir, Beelsamen, que entre los fenicios es "Señor del Cielo" y Zeus entre los griegos"⁽⁹⁵⁾.

3. Glosas y culto púnico en el s. V

A caballo de los s. IV y V encontramos una serie de testimonios de San Jerónimo, que cobran mayor importancia por la calidad de filólogo de este testigo contemporáneo de Agustín, que conocía el hebreo y el sirio por haberlas estudiado directamente de los rabinos hebreos y sirios en Palestina, lenguas parientes cercanas del púnico, como el mismo Jerónimo dice. Jerónimo refiere que los maestros hebreos "utilizaban el púnico para sus exégesis", *Lingua quoque punica quae de hebraeorum fontibus manare dicitur* (*Quaest. in Gen. 36, 24*; lo mismo repite, (y de hecho usa personalmente algunas glosas púnicas), en *Comm. in Isaiam*, III, 7, 14; *Comm. in Jer. V*, 25, 21). Además, Jerónimo, hablando de los cultos idólatras a Baal, rechazados por el A.T., indica su pervivencia entre los sirios contemporáneos y en la religión púnica (*Ep. 75, 3*: sobre el dios *Balsammum*, que es la grafía que aparecía en la literatura intertestamentaria, como en los *Libros de Esdras* y en la inscripción CIS I, 1233). En la *Ep. 130, 5* (CSEL 56, 180) vuelve Jerónimo a tratar de la *lingua púnica* y señala que seguían utilizándose en su uso algunos ritos "procaces": *Stridor punicae linguae procacia tibi fescennina cantabit*. Según el testimonio de Jerónimo, la lengua púnica se diferencia muy poco del antiguo fenicio: *cum et afri phoenicam linguam nonnulla ex parte mutaverint* (*Comm. ad Galatas II*; PL 26, 37). El comentarista y escoliasta de Virgilio, Servio, ofrece también a principios del siglo V algunas "glosas púnicas", aunque da la impresión que su conocimiento del púnico es indirecto: al tratar del dios Baal, por ejemplo, que define "deus" (*In Aen I, 779: Lingua punica Baal deus dicitur*; Isidoro de Sevilla repite esta aproximativa etimología: *Etym. VIII, 11: PL 82, 316*). Lo mismo al comentar las casas púnicas o *mapalia: alii mapalia casas poenorum pastorales dicunt* (*in Aen. I, 42 y IV, 259*).

El monje Arnobio el Joven, que era africano y maestro de retórica en Sicca Veneria, y que se había refugiado en Roma por la invasión de los vándalos, marca la línea divisoria entre las lenguas en el Norte de África: *Habens linguas sermone punico a parte Garamantum, latino a parte Borae, barbarico a parte meridiani Aethiopum et Aegyptiorum ac barbaris interioribus vario sermone* (*Comm. in Ps. 104: PL 53, 481*).

El discípulo de Agustín, Salviano, que había nacido en Tréveris, hacia el 400, y que continuó el programa del *De Civitate Dei* en su *De Gubernatione Dei*, ofrece un testimonio que confirma el del mismo Agustín sobre la utilización por parte de los púnico-cristianos de los nombres de los dioses púnicos: *Caelestis* era venerada por los cristianos de Cartago, como otros también cristianos tenían a Saturno como nombre de Dios (*ibid. VIII, 2*). Lo mismo dice en el 370 Optato de Milevi, sobre los donatistas de

(95) *Praeparatio evangelica* I, 44, ed. MRASK, *Eusebius Werke*, v. VIII, Berlin 1954.

Numidia (*De Schism. Donati*, III, 4, 10 CSEL 26, 8, 95)⁽⁹⁶⁾.

Por lo que respecta al Oriente, Isaac de Antioquía (murió en el 460) y Jacob de Sarug (finales del s. V) ofrece otros testimonios sirios sobre la supervivencia de los ritos y procesiones fenicias en Nibisis y Harran: "Beelshamin" el jefe de los dioses, cuyo sacrificio sigue realizándose en Harrán, es conducido públicamente en procesión a Nisibis, al son del tambor y del cuerno⁽⁹⁷⁾. Jacob de Sarug, al tratar de los cultos idolátricos que a principios del siglo VI siguen vivos en Harrán dice que uno de los dioses principales es *Beelshamin* al que rinden sacrificios sus seguidores cantando sus alabanzas en fenicio y sirio⁽⁹⁸⁾.

4. Sermo punicus en Menorca

Como ocurrió con el descubrimiento de la Cruz en Jerusalén en el siglo IV, algo parecido tuvo lugar en el siglo V, con el descubrimiento y distribución de las reliquias de San Esteban. La carta encíclica de Severo de Menorca sobre los milagros que tuvieron lugar en Menorca a la llegada de las reliquias de San Esteban, con la conversión de las comunidades hebreas al cristianismo, ofrece una serie de datos interesantes sobre los diferentes habitantes de Menorca: a los indígenas se unen los griegos, los púnicos, los hebreos, los romanos deportados, los que huyen de las invasiones de los bárbaros, de hecho, en Menorca —dice el obispo Severo— se entrecruzan diversos "sermone": *Sermo punicus, sermo graecus, sermo latinus, sermo hebraicus y sermo gentilis*. De cada lengua —añade el obispo— quedan restos en Menorca. Son interesantes las glosas que va dando el autor de la carta sobre los términos de las diferentes lenguas. Entre ellos se encuentran dos topónimos, Iamón y Magón, que explícitamente el autor define púnicos: *In hac itaque insula, quae omnium terrarum parvitate, ariditate, asperitate, postrema est, duo parva oppida a poenis (phenis mss CWA; penis: mss. PSG), sicut inditum nomen indicio est, e regione fundata sunt: Iamona ad occasum, Magona ad orientem spectat (Ep. Severi, 2, 5: ed. AMENGUAL, J., Barcelona, 1987, p. 41)*. La *Epistula Severi* contiene también algunos nombres de matriz púnica, latinizados o helenizados. En este sentido es interesante la denominación de *Josué Nave* (13, 8) que corresponde al nombre que los púnicos daban al "jefe hebreo Josué", tal como aparecía en la inscripción que nos transmite el historiador bizantino Procopio como en seguida veremos. El nombre *Theodoro-a* que aparece tanto entre los hebreos como entre los cristianos de Menorca es típico de ambas tradiciones como traducción de *Muttumbal*, como ya hemos visto entre los púnico-cristianos de Cartago. Uno de los elementos interesantes del testimonio está en la descripción de la comunidad hebrea en Menorca, que florece en el s. V como en otros sitios de fundación fenicia⁽⁹⁹⁾.

(96) LEPALLEY, Cl., *Les cités de l'Afrique romaine au Bas Empire*, v. II, Paris 1979-1981, p. 472; OPELT, I., o.c., p. 131 n. 28, aceptan el testimonio de Optato de Milevi sobre la vigencia de los cultos púnicos en la Numidia del s. V.

(97) BICKELL, G., *Isaac Antiochenus, Opera Omnia*, Giessen 1873, v. I p. 210. Para la zona de Harrán vid. BRUCE W. en *AS* 1 (1951) 77-111 y 2 (1952) 36-83.

(98) Ed. MARTIN en *ZDMG* 29 (1875) p. 110. El patriarca Eutiquio de Alejandría escribe en sus *Annales* (ed. y traducción latina de BAUDISSION, W., *ZDMG* 66, 1912, p. 172): *Postea vero Baal Samin, al-Iraq rege, Talbin, Thamuræ regis Musal uxorem, depereunte fugiens cum ipsa Harrano, ignem injectit quo arsit, unaque et templum et idolum*.

(99) CLOSA FARRÉS, J., "Sermo punicus, sermo graecus, sermo latinus y sermo gentilis en la carta encíclica del obispo Severo de Menorca", en *Helmántica* 29 (1978) 187-194.

5. Santuarios Púnicos en el s. VI

El historiador bizantino Procopio al narrar la guerra de Justiniano contra los vándalos testimonia que todavía en el s. VI sigue hablándose la lengua púnica: "la descendencia de los fenicios sigue viva, y habla todavía hoy la lengua de los fenicios"⁽¹⁰⁰⁾. El testimonio de Procopio es además interesante porque está refiriéndose a la zona que hablaba Agustín como "punífona", la del *castellum Fussalae* (Ep. 209, 2, y la 20, 3, 21 entre las nuevas encontradas por DIVJAK.). Agustín hablaba de Fussala como de un *castellum* para el que había designado un obispo que hablaba el púnico, Antonino (al que sucedió Lucilio, que también hablaba el púnico). Procopio cuenta como en la zona de los púnicos Justiniano ordenó establecer un *phourion* o "fuerte" y colocarlo precisamente en *Phôsala* (*De Aedificiis*, VI, 7, 11)⁽¹⁰¹⁾. El castillo que indicaba Agustín no era simplemente un "borgo", sino además tenía, como la palabra misma indica, una función defensiva, como certifica Procopio.

Procopio ofrece además otro testimonio de gran importancia para verificar la supervivencia, no solo de la lengua, sino también de la religión púnica en pleno s. VI.

Las tropas de Justiniano se internan en el territorio de Numidia y llegan hasta el antiguo *limes*. Pues bien en un lejano oasis, el de Angila, que sirve de "encrucijada a los caminos de los africanos", los cristianos de Justiniano se encuentran con un santuario al dios púnico *Hammón*, en la plenitud de sus funciones religiosas. Justiniano recuerda la prohibición de su antecesor Tiberio y lo manda cerrar (*De Aedificiis*, VI, 2).

El mismo Procopio nos transmite una inscripción que leyó en una bella fuente de la ciudad de Tigisis: "Nosotros que hemos huído ante el bandido Josué hijo de Navé" (*De bello vandalico*, 2, 10). Esta inscripción púnica certificaría el testimonio de Agustín sobre la convicción de los púnicos de su origen cananeo.

Terminamos con las glosas púnicas del gramático Prisciano (*Inst. Gramm.* V, 2, 11), donde además de dar algunas etimologías púnicas (*abaddiris lapis quem pro Iove devoravit Saturnus* (ibid. VII, 32), señala el uso en su tiempo (s. VI) de la lengua púnica y de su semejanza con las lenguas caldea, siria y hebrea. El geógrafo árabe El-Bekri-Mammun, del s. XI d. C., dirá que "los habitantes de la Sirte africana hablan una lengua que no se asemeja ni al árabe, ni al persa, ni al copto ni al bereber y que sólo ellos la comprenden"⁽¹⁰²⁾.

B) Arqueología y epigrafía neopúnica

Una rápida reseña de los resultados de la arqueología y epigrafía, en relación a la supervivencia del neopúnico, servirá para verificar, si respondía a verdad la convicción, que unánimemente defendían los críticos que han tratado esta cuestión, de que

(100) *De bello Vandalico* II, 10 (CSHB, Bonn 1883, I, p. 49; Lipsia 1905, I, pp. 461-463. Vid. texto y comentario en VATTIONI, Fr., "*Spigolature patristiche*", en *Miscelanea patristica* A.C. Vega, Madrid 1968.

(101) DESANGES, J., "Un témoignage peu connu de Procope sur la Numidie vandale et byzantine", en *Byzantion* 33 (1983) 43-44 y 65.

(102) *Description de l'Afrique Septentrionale*, Argel 1913, p. 19.

después del s. I no hay inscripciones neopúnicas ni otras pruebas arqueológicas de la vigencia de la lengua y religión púnica⁽¹⁰³⁾.

1. Inscripciones latino-púnicas y neopúnicas

Se debe a los afinados análisis de Gilbert LEVI DELLA VIDA la ruptura del límite temporal y territorial impuesto a la vigencia del neopúnico en el Bajo Imperio. Ya en 1960 se había dado cuenta de que las inscripciones que habían recibido la etiqueta de "latino-líbicas", y que resultaban imposibles de interpretar, en realidad eran "latino-púnicas"⁽¹⁰⁴⁾. LEVI DELLA VIDA anota en la página 71 de su estudio, y lo precisa en la nota 18, que, entre las inscripciones conocidas hasta entonces como "latino-líbicas", hay muchas que son claramente "neopúnicas" por la grafía y los cambios fonéticos, que suponen sus transcripciones al latín. Su descubrimiento pasó prácticamente inobservado. P. BROWN, que cita su trabajo, no por esto cambia su parecer global⁽¹⁰⁵⁾. Seis años más tarde el sabio orientalista agustino, Francesco VATTIONI⁽¹⁰⁶⁾, siguiendo el camino abierto por G. LEVI DELLA VIDA somete a más de cincuenta inscripciones a un detallado análisis, y concluye que se trata, con toda certeza, de "latino-púnicas y neopúnicas", y que un buen grupo, como el descubierto en Bir Ed-Dreder, pertenece al siglo IV d. C. Tanto LEVI DELLA VIDA como VATTIONI, se habían basado para sus estudios filológicos y epigráficos en los datos ofrecidos por el arqueólogo GOODCHILD R.⁽¹⁰⁷⁾ y en el balance general que hizo de los mismos FREVIER J. G.⁽¹⁰⁸⁾, inclinándose de manera definitiva hacia el carácter "neopúnico" de estas inscripciones de Bir Ed-Dreder.

La clasificación de más de cincuenta inscripciones, como "latino-púnicas y neopúnicas" rompía el entramado de todas las hipótesis de COURTOIS Chr., para el que resultaba imposible que el mundo púnico se hubiese extendido hasta el *limes tripolitanus*. Los estudios de GOODCHILD R. y PERKINS J. B. W⁽¹⁰⁹⁾ echaban abajo los fundamentos de esta hipótesis: el hallazgo de inscripciones púnicas y neopúnicas era un hecho. Y no sólo en la frontera tripolitana, sino también en la región saharauí de Fez-

(103) Convicción alimentada por los trabajos de RODARY, P. que sirvieron de base a FREND, COURTOIS y CHARLES-PICARD (*Karthago* 8, 1957, p. 26-28 y en *Il mondo di Cartagine*, Milán 1959 p. 117 ss.) y que fijó la fecha más tardía para las inscripciones púnicas en el s. I d.C. Los descubrimientos que han tenido lugar en los últimos 20 años en la misma Numidia y en Sicilia y Cerdeña la han desmentido totalmente, como veremos más adelante.

(104) Véanse las observaciones que hizo el balance de FEVRIER, J.-C. sobre las inscripciones encontradas durante los años de la II Guerra Mundial, en *Rev. des Etud. Anciennes* 55 (1953) pp. 359-360; y los trabajos capitales de "Tracce di credenze e culti fenici nelle iscrizioni neopuniche della Tripolitana", en *Festschrift J. Friedrich*, Heidelberg 1959, p. 299-314; "Frustuli neopunici tripolitani" en *Rendiconti dell'Accad. Lincei*, ser. VIII, 18 (1966) pp. 463-482; "Sulle iscrizioni "latino-libiche" della Tripolitania", en *Oriens Antiquus* 2 (1960) 65-94.

(105) Véase la nota 6 del estudio sobre "Cristianismo y cultura local en la Africa de la tarda romanidad", publicado por primera vez en 1968 en *Journal of Roman Studies* 58 (1968) 88-95, y que recogió sin correcciones en *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, Londres, 1972.

(106) VATTIONI, Fr., "Appunti sulle iscrizioni puniche tripolitane", en *AION* 16 (1966) 37-55 y 18 (1968) 72-73.

(107) Sobre la necrópolis romano-neopúnica de Bir ed-Dreder, vid. *RAL* 3 (1954) 91-107.

(108) Primero en *Rev. des Etud. Anciennes* 55 (1953) 358-359 y después en *Studi in onore G. Levi della Vida*, Roma 1956, pp. 274-286.

(109) "The limes tripolitanus in the Light of Recent Discoveries", en *JRS* 39 (1949) 81-95 y 40 (1950) 30-38.

zan, donde ya GSELL S. en 1933 había demostrado la llegada de romanos y cartagineses y una floreciente vida comercial en el s. III d. C. en tiempos de los Severos y aún más tarde⁽¹¹⁰⁾. Estos resultados confirmaban los testimonios de Agustín, de Arnobio el Joven (los "garamantes", que según Arnoldo hablaban púnico, eran los habitantes del oasis del Sáhara, la ciudad de Fezzan) y de Procopio sobre el santuario a Baal Hammon que funcionaba en el oasis de Angila en el s. VI y que fue mandado cerrar por Justiniano.

2. Inscripciones neopúnicas tripolitanas

LEVI DELLA VIDA volvió sobre el tema en un largo y detallado informe de 1963 para la 'Accademia dei Lincei', que fue publicado en 1966⁽¹¹¹⁾. Descubrió que las inscripciones contenidas en la *Tripolitana* 42, 43, 44, son del siglo III avanzado, basándose, entre otras cosas, en la grafía y en los fenómenos de omisión del 'ayn final y de caída de las dobles (fenómenos que hemos detectado en el precedente estudio filológico de las "glosas púnicas" de Agustín)⁽¹¹²⁾. VATTIONI Fr. confirmó estas conclusiones y añadió otras inscripciones más tardías aún, las citadas de Bir Eḍ- Dreder, fechándolas en el siglo IV⁽¹¹³⁾. La lectura y datación de estas inscripciones ha permitido el de otras, tenidas hasta ahora como líbicas: por ejemplo, las descubiertas en la zona de la antigua Numidia y por todos los estudiosos colocadas en el s. IV⁽¹¹⁴⁾. Hay que decir que tanto las inscripciones libio-bereberes como las púnico-numídicas, se reducen a un puñado de nombres, en general de raíz púnica, y tienen importancia sobre todo para la onomástica.

3. Inscripciones neopúnicas en Sicilia y Cerdeña

Las campañas de excavaciones, que en los últimos decenios se han venido realizando en Malta, Sicilia, Cerdeña y otros asentamientos púnicos en Italia y Mediterráneo Occidental, han producido una serie de resultados de gran importancia para evaluar la supervivencia del neopúnico y de sus cultos en el Bajo Imperio. En un trabajo de balance de los mismos, Sabatino MOSCATI, escribe⁽¹¹⁵⁾: " en Italia, y especialmente en Cerdeña, y paralelamente en Africa, la cultura púnica subsiste a través del vehículo del reino nómida, y sólo cuando César conquista la Numidia inicia su romanización y crisis. *Pero la lengua y la religión se manifiestan todavía por algunos siglos hasta el testimonio que de ella da San Agustín y más allá. Como brusca es la caída de Cartago, así es de lenta la desaparición de su memoria*".

a) Elementos neopúnicos en Sicilia

Entre los hallazgos neopúnicos podemos reseñar algunos interesantes para nuestro

(110) En *MAIBL* 43 (1933) 149-166.

(111) "Frustuli neopunici tripolitani", pp. 463 y 482. Para otras tres inscripciones neopúnicas del s. IV vid. BROGAN, O. en *Lybia Antiqua* 1 (1964).

(112) "Frustuli", p. 469-477.

(113) En *AION* 18 (1968) 72-73.

(114) LEGALY, M., en *Lybica* 1 (1953) 43-66; CIL VIII, 8449, 9181; CHARLES-PICARD, G., *Les religions de l'Afrique antique*, p. 122.

(115) MOSCATI, S., *Italia punica*, Milán 1986, p. 366.

objetivo. Las estelas funerarias de Lilibeo abarcan un período que va desde el s. I a finales del s. II. Demuestran la persistencia en pleno imperio de una tradición religiosa púnica fuertemente enraizada (Moscatti, p. 48). Las monedas de Lilibeo, con la serie de tetradrammas con cabeza femenina por un lado y caballo y palma por la otra cara y la inscripción *qrthdst* documentan una actividad de las cecas durante la época imperial, y hasta la última fase del s. III. El sello sobre un ánfora y un ungüentario con signos neopúnicos, se colocan ya en plena época imperial⁽¹¹⁶⁾.

En la *Grotta Regina* (Palermo) se han encontrado en ambas paredes numerosos diseños e inscripciones púnicas y neopúnicas de carácter religioso, como típicas de la gruta de un santuario. Las inscripciones están redactadas en caracteres neopúnicos, y se remontan a los s. I y II d. C.⁽¹¹⁷⁾.

b) Inscripciones y santuarios neopúnicos en Cerdeña

Las excavaciones en los asentamientos púnicos en la isla de Cerdeña han dado a luz numerosos e importantes documentos que prueban la persistencia de la lengua, de las instituciones y de la religión púnica hasta avanzado el s. III d. C.⁽¹¹⁸⁾. Por citar los más importantes, tienen especial interés para nuestro asunto los de Nurra, que LILLIU G.⁽¹¹⁹⁾ coloca desde el s. II a. C al II d. C. lo mismo que los de la zona de Sassari, a caballo de la era cristiana y con testimonios epigráficos en caracteres neopúnicos que se extienden hasta el s. III d. C.⁽¹²⁰⁾. Hay inscripciones neopúnicas muy tardías a juzgar por su grafía y fenómenos fonéticos; existen bilingües (neopúnicas-latinas) y trilingües (púnico-latino-griegas)⁽¹²¹⁾. Entre estas inscripciones son de gran interés las de Nora, en Sant' Efisio, que descienden hasta el s. II d. C.⁽¹²²⁾.

Bitia posee otra célebre, que marca el límite temporal más reciente, mediados del s. III d. C (229-231); menciona los *sufet*, o magistratura sufetal, que sigue en vigor durante la época imperial (s. III), tiene el nombre de *Bodbaal* y conmemora la construcción y renovación del santuario. El núcleo neopúnico de Bitia tiene tal conciencia de su idiosincrasia que define "romano" a un funcionario evidentemente no indígena. Signo de cuán profundas eran las raíces púnicas en Cerdeña y su vitalidad en el Bajo Imperio. Los relieves arqueológicos indican que este santuario estuvo funcionando hasta bien entrado el s. V. El estudio de las tumbas, típicamente púnicas, confirma que se cubre un arco de tiempo ininterrumpido que va del siglo VII a. C. hasta el s. IV d. C.⁽¹²³⁾.

La epigrafía revela en Cerdeña la presencia de organismos del pueblo, la "asam-

(116) MOSCATI, S., o.c., p. 99 BISI, A.M., "La cultura artística de Lilibeo en el período púnico", en *OA* 7 (1968) 95-115 y "Influenze italiote e siceliote sull'arte tardo-punica: le stele funerarie di Lilibeo", *AC* 22 (1970) 92-130; DI STEFANO, C.A., "Lilibeo alla luce delle nuove scoperte archeologiche", *SA* 43 (1980) 7-20.

(117) MOSCATI, S., o.c., p. 112-113; cfr AA.VV. *Grotta Regina II. Le iscrizioni puniche*, Roma 1979.

(118) MOSCATI, S., o.c., p. 155-156.

(119) "Rapporti tra la civiltà nuragica e la civiltà fenicio-punica in Sardegna", en *SE* 18 (1944) 323-370.

(120) MOSCATI, S., o.c., p. 97.

(121) GARBINI, G., "Iscrizioni funerarie puniche in Sardegna", en *AION* 42 (1982) 461-466; UBERTI, M.L., "Dati di epigrafia fenicio-punica in Sardegna", en *ACFP* III p. 797-804.

(122) CHIERA, G., *Nora. Recenti studi e scoperta*. Pula 1985. MOSCATI, S.- UBERTI, M.L., *Le stele puniche di Nora nel Museo nazionale di Cagliari*, Roma 1970.

(123) MOSCATI, S., "Il popolo di Bithia", en *RSO* 43 (1968) 1-4; ACQUARO, E.-BARTOLONI, P., "Bitia: Cerdeña y el Norte de Africa en el período púnico", en *Rev. de Arqueologia* 38 (1984) 11-17.

blea", como aparece en una inscripción neopúnica-latina de Sulcis, de finales del s. I, en la que se habla explícitamente de un "senado", por cuya decisión se erige el edificio. Sulcis tiene varias neopúnicas y una bilingüe neopúnica-latina⁽¹²⁴⁾. Como en Sulcis, también en Bitia y Antas (cuatro inscripciones neopúnicas y monedas imperiales de los s. III-V, la destrucción del templo tuvo lugar en pleno s. V⁽¹²⁵⁾) aparece la estructura política: "pueblo de Bitia", "perteneciente al pueblo", "altares que están de frente y que levantó todo el pueblo de Bitia a sus costas".

Expresiones que revelan la conciencia de identidad y de diferencia respecto a otros. Releyendo las inscripciones de Cagliari se pueden determinar varios estratos sociales: el nivel más bajo los esclavos, sobre ellos, los que no gozaban tampoco de la plenitud de los derechos (aparecen llamados "sidonios", y podrían indicar a los "libertos"), después la "plebs" y finalmente la aristocracia. Esta estructura, típicamente fenicia y púnica, tal como aparece en las inscripciones de Cagliari, Antas, Bitia, seguía vigente en el pleno Bajo Imperio⁽¹²⁶⁾.

Santuarios neopúnicos como el de Nora, el de Antas (funcionante hasta el s. V), Tharros (con claras huellas tardo-antiguas, con restos de cerámica datables hasta el s. VI de. C.⁽¹²⁷⁾), Olbia (cerámica del s. III⁽¹²⁸⁾), revelan la vitalidad de la lengua púnica, de las estructuras sociales y de su religión hasta la caída del Imperio Romano⁽¹²⁹⁾.

En conclusión, los datos arqueológicos y epigráficos, no sólo amplían el límite temporal de la pervivencia del neopúnico en el Mediterráneo Occidental más allá del s. I d. C., sino que además demuestran que organizaciones sociales, lengua y religión, estuvieron funcionando hasta la caída del Imperio, y en algunos casos hasta el s. VI. Datos que confirman los que ya veíamos al examinar los testimonios literarios de Agustín, Procopio, Jerónimo, Arnobio, y de otros autores de los s. IV-VI.

ABREVIATURAS USADAS

AC = Archeologia classica; ACFP = Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, I-III, Roma 1983; AfO = Archiv für Orientforschung; AION = Annali

(124) MOSCATI, S., "Sulcis colonia fenicia in Sardegna", en *RPARA* 53-54 (1980-1982) 347-367 y en *RANL* (1981) 193-196; 189-198. LILLIU, G., "Le stele puniche di Sulcis", en *MAL* 40 (1944) 293-418.

(125) AA.VV. *Ricerche puniche di Antas e il culto di Sardus Pater*, 1975; GARBINI, G., "Le iscrizioni puniche di Antas", en *AION* 29 (1969) 317-331; vid. *Karthago* 15 (1969) 67-74.

(126) MOSCATI, S., *Italia punica*, p. 238-240.

(127) MOSCATI, S., "Stele monumentali puniche scoperte a Tharros", en *RANL* 1980-1984 pp. 553-566 y vid. *RSF* 8 (1980) 71-142; 9 (1981) 29-119; 10 (1982) 49-111; 12 (1984) 47-101.

(128) PANEDDA, D., *Olbia nel periodo punico e romano*, Roma 1952 y vid. *RSF* 11 (1983) 177-181.

(129) Por lo que se refiere al Oriente, la persistencia de los cultos de la religión fenicia en ámbito siro-fenicio se puede verificar a través de las "tessere" y dedicatorias de los sacrificios a Baalshamin de Palmira: septiembre del 67 d.C. Zabdi (IIP I, 4) y Jarhai hijo de Lishamsch (IIP I, 5), agosto del 114 d.C. Nabuzebad (*CIS* II, 3986, 1), abril del 131 d.C. el senado y pueblo de Palmira (*CIS* II, 3959, 6), febrero 132 d.C. Ogilu hijo de Maliku (*CIS* II, 3988, 1), agosto 134 d.C. Agatangelo de Abila (*CIS* II, 3912), inscripción greco-siria del s. III d.C. (publicada por CANTINEAU, J. en *RA* 27, 1930, 35 s.), inscripción del 228 d.C. (publicada por STARCKY, J., en *Syria* 26, 1949, 40), 25 de septiembre del 302 en griego (COLLANT, P., *Aspects du culte de Baalshamin a Palmyre*, Varsovia 1966, 325-388), pergamino del 243 d.C. de Dura-Europos (GOLDSTEIN, J.A. en *JNES* 2, 1966, 1-16).

dell'Istituto Orientale di Napoli; *BA* = Beiträge zur Assyriologie; *BAC* = Bulletin archéologique du Comité des Travaux historiques et scientifiques; *BAFO* = Beihefte de *AfO*; *BASOR* = Bulletin of the American Schools of Oriental Research; *BdA* = Bollettino d'arte; *CB* = Cahiers de Byrsa; *CCL* = Corpus Christianorum series latina; *CIL* = Corpus Inscriptionum Latinarum; *CIS* = Corpus Inscriptionum Semiticarum; *CRAIBL* = Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres; *CSEL* = Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum; *DISO* = C. F. JEAN - J. HOFMEIJER, *Dictionnaire des inscriptions sémitiques de l'Ouest*, Leiden 1965; *GLECS* = Comptes rendus du Groupe linguistique d'Études chamito-sémitiques; *GUOST* = Glasgow University Oriental Society Transactions; *ILA* = Inscriptions latines d'Afrique; *IRT* = Inscriptions of Roman Tripolitania; *JA* = Journal Asiatique; *JEA* = Journal of Egyptian Archaeology; *JHS* = Journal of Hellenistic Studies; *JNES* = Journal of the Near Eastern Studies; *JRS* = Journal of Roman Studies; *JSS* = Journal of Semitic Studies; *JTS* = Journal of Theological Studies; *MAH* = Mélanges d'archéologie et d'histoire; *MAIBL* = Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres; *MAL* = Monumenti antichi dell'Accademia Nazionale dei Lincei; *NS* = Notizie degli scavi di antichità; *OA* = Oriens Antiquus; *OLZ* = Orientalistische Literaturzeitung; *PG* = Patrologia Graeca; *PL* = Patrologia Latina; *QAL* = Quaderni di archeologia della Libia; *RAf* = Revue Africaine; *RANL* = Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei; *REA* = Revue des Études Anciennes; *REJ* = Revue des Études Juives; *REL* = Revue des Études Latines; *RHPR* = Revue d'histoire et de philosophie religieuses; *RHR* = Revue d'histoire des Religions; *RPARA* = Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia; *RSF* = Rivista di Studi Fenici; *RSO* = Rivista di Studi Orientali; *SA* = Sicilia Archeologica; *SE* = Studi Etruschi; *SM* = Studi Magrebini; *SS* = Studi Sardi; *TLZ* = Theologische Literaturzeitung.